



MAURICE ANTOINE: *Notes de Préhistoire marocaine. III. Station chelléenne de la carrière Martin, près El-Hank.* «Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc». IV^{me} année, págs. 59-117, con 39 figuras. Casablanca, 1930.

Este yacimiento, situado cerca del faro de El-Hank, en los alrededores de Casablanca, representa el nivel arqueológico más inferior que se conoce en Marruecos. Entre dos niveles de dunas había una pudinga muy rica en cuarcitas talladas, con hachas de talla bifacial de grandes dimensiones, con toscos retoques y frecuentemente sin terminar de tallar, que el autor relaciona con el Chelense I y II de Goury (*Origine et evolution de l'homme*, pág. 72. París, 1927). Por nuestra parte quisiéramos insistir sobre el extremado parecido de las piezas figuradas en este trabajo con las de la misma época y material de los yacimientos madrileños.—*J. P. de B.*

JEANNE ALQUIER ET PROSPER ALQUIER: *Le Chettaba et les grottes à inscription latines du Chettaba et du Taga.* Gouvernement général de l'Algérie. Direction des Antiquités. Mission Archéologiques. Constantine, 1929.

Es éste un trabajo hecho con el sentido práctico que caracteriza a las obras francesas.

En su primera parte explica de un modo descriptivo y gráfico los monumentos de la región donde se han de desarrollar los elementos posteriores de la romanización.

Nos da, después, todas las formas de poblados y construcciones, deteniéndose de un modo especial en las dedicadas a explotación agrícola, como las villas, quintas y casas de campo. Las clasifica en granjas cercadas, de corredor, de patio central, que es lo más frecuente, de varios patios y su patio interior. Después de hablarlos de su orientación trata de los depósitos y estanques, y por fin de las villas, o parte de la granja, para descanso o recreo. Termina esta primera parte con una detallada descripción de las ruinas de las granjas agrícolas. Pero donde está comprendido un tesoro documental es en su segunda parte. Esta trata de las inscripciones. Pasan de 260 entre las descritas, las clasificadas, las identificadas y las inéditas. Al final expone asuntos tan interesantes como las listas de nombres de indígenas y de romanos, los casamientos, las tumbas familiares, los veteranos y sus años de servicios, las legiones que prestaron sus servicios en la región, la longevidad de los veteranos y el culto a las *Res Sacra* y la población en general. Todo esto despierta en la obra un grandísimo interés para todos aquellos que se ocupan del estudio de la romanización de un país a base monumental y epigráfica.—*Fidel Fuidio.*

HERMAN JUNKER: *Bericht über die von der Akademie der Wissenschaften in Wien nach dem Westdelta entsendete Expedition* (20 Dezember 1927 bis 25 Februar 1928). Vol. en folio, 56 págs., figuras en el texto, un mapa y 25 láminas. Wien, 1928.

En las publicaciones de la Academia de Ciencias de Viena aparece este trabajo (*Philosophisch historische Klasse. Denkschriften*, 68 Band, 3 Abhandlung) del profesor H. JUNKER, que durante los meses de enero y febrero de 1928 tuvo la dirección de la misión científica enviada por dicha Academia.

La zona occidental del Delta ha sido la región explorada en 1928, lo que ha dado lugar a una serie de abundantes descubrimientos prehistóricos que ofrecen un subido valor científico, ya que se refieren a una región de Egipto en que escaseaban los hallazgos. Gracias a estos primeros trabajos de prospección y exploración se cuenta hoy en el Delta occidental con una serie de estaciones prehistóricas referibles a distintas edades, que constituyen una gran adquisición para futuras investigaciones.

Desde el Paleolítico hasta la época copta no han faltado hallazgos en la región investigada por H. Junker; tan sólo del Imperio Nuevo no apareció el menor rastro.

Objeto de la presente Memoria de H. Junker es la descripción y estudio detallado de dos estaciones: Meridme-Abu Gálib y Meridme Beni-Saláme.

La estación de Abu Gálib se caracteriza por la aparición en suaves lomas de una industria lítica integrada por microlitos, los cuales se mezclan a una proporción muy pequeña de utensilios pétreos de mayor tamaño. Los tipos representados en Abu Gálib son: buriles, hojas fuertemente retocadas, hojas y puntas microlíticas sin retoque, hojas grandes, entre las que hay dos o tres con retoque, en forma de raspador. Junto a estos tipos no faltan algunos escasos raspadores aquillados y uno nucleiforme.

Si se compara la industria de Abu Gálib con las restantes de la Edad de la Piedra de Egipto y Norte de Africa, se echan de ver muy pronto las analogías con el Capsiense (Sebiliense de E. Vignard). Lo que viene a confirmar y ampliar los puntos de vista ya conocidos sobre tal industria en Africa. La estación de Abu Gálib es, en conjunto, atribuible al Capsiense final de H. OBERMAIER (*El hombre fósil*, segunda edición. Madrid, 1925) o Sebiliense III de E. VIGNARD (*Une nouvelle industrie lithique, le Sébilien*, «Bulletin de l'Institut Française d'Archéologie Orientale», vol. XXII. Le Caire, 1923).

La estación de Beni-Saláme ha proporcionado abundante material lítico y cerámico perteneciente al Neolítico, y que en parte presenta un carácter, sobre todo en la cerámica, que permite establecer una diferencia fundamental con los hallazgos de la zona oriental.

La Memoria de H. Junker es de interés para los prehistoriadores en general, y sobre todo para los que se ocupen del Paleolítico y de Prehistoria del Mediterráneo, gracias especialmente a los hallazgos de los cerretes de Abu Gálib.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

B. GRAF KHUN DE PROROK: *Göttersuche in Afrikas erde*. 259 págs, 44 figuras en láminas fuera de texto y un mapa. F. A. Brockhaus. Leipzig, 1929.

No es el libro de Prorok ciertamente un libro de pura ciencia: es un libro de viaje o las memorias de la expedición científica francoamericana que durante cinco años se dedicó a trabajos de índole especialmente arqueológica. Tal expedición fué pródiga en resultados trascendentales para la arqueología y la etnografía.

El autor de este libro va dándonos a conocer los descubrimientos y las excavaciones llevados a cabo por la expedición. En primer lugar se ocupa de los trabajos de excavación hechos en Cartago, ricos en resultados, de los cuales es preciso destacar el descubrimiento del templo de Tanit, con sus numerosas estelas funerarias en forma de templo a él anejas y las sepulturas de niños ofrecidos como víctimas a Baal Moloch, etc. Por el conocimiento amplio que de las antigüedades púnicas nos

proporcionan tales trabajos tienen un interés general grande, y uno muy especial para la arqueología española, ya que nos permite contar con nuevo y abundante material comparativo para el estudio de nuestras antigüedades púnicas.

Los trabajos llevados a cabo en Cartago son de gran importancia también para la arqueología romana, ya que se han puesto de nuevo a la luz del día construcciones magníficas y muy importantes que nos facilitan un más perfecto conocimiento, muy especialmente, de la arquitectura y artes romanas en sus más espléndidos aspectos.

En el libro de que nos ocupamos se trata también de las grandes ciudades romanas norteafricanas, que tan gran interés tienen para la arqueología.

En el transcurso de toda la obra encontramos con frecuencia referencia a numerosos descubrimientos prehistóricos, gran parte de ellos hechos en compañía de Maurice Reygasse, que tomó parte en la expedición. Sobre todo las noticias referentes a descubrimientos paleolíticos son muy frecuentes.

Las excavaciones submarinas llevadas a cabo por la misión cerca de Mahadía han sido fértiles en resultados para el arte y la arqueología clásicos por la calidad de los hallazgos, pertenecientes a una galera que transportaba obras de arte. Las excavaciones de Utica también han proporcionado una gran riqueza arqueológica.

Especial interés pueden tener para el prehistoriador los capítulos en que B. Graf Khun de Prorok se ocupa de describirnos su peregrinación por las estaciones prehistóricas que han hecho famoso el nombre de Reygasse arrojando una tan potente luz sobre problemas del Paleolítico africano, problemas que han podido ser más exacta y satisfactoriamente interpretados gracias a los felices descubrimientos del valle del Manzanares realizados por J. Pérez de Barradas y P. Wernert.

Curiosa y atrayente es la travesía del Sáhara, siguiendo a través del oasis del Ouargla, por In Salah y Tamanrasset, hasta llegar a Tagnout. Tal camino a través del desierto va jalonado por una serie de descubrimientos arqueológicos, paleolíticos especialmente, no faltando el de obras de arte rupestre y un Neolítico muy viejo y digno de un estudio científico cuidadoso, como lo son todos los descubrimientos arqueológicos que el autor nos narra.

Cualidad muy apreciable del libro, de estilo atrayente y agradable lectura, es la gran cantidad de noticias y observaciones de carácter etnográfico hechas durante una tan afortunada expedición.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

RAFAEL ALVAREZ: *Arqueología del Este Africano. Las culturas nakuru y elmenteita y su relación con las industrias paleolíticas de Madrid.* «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», tomo VI, páginas 40-50. Madrid, 1929.

Trabajo inutilizable por desconocimiento del problema y de la bibliografía.—*J. P. de B.*

HUGO OBERMAIER y HERBERT KÜHN: *Buschmannkunst. Felsmalereien aus Südwestafrika.* En fol., XI + 64 págs., 10 figs. en el texto y 39 láms. Berlin (Brandussche Verlagsbuchhandlung), 1930.

En el mismo formato y con las mismas características que el libro famoso de L. FROBENIUS y H. OBERMAIER, *Hadschra Maktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas* (München, 1925), aparece este nuevo libro sobre arte rupestre africano, que

es sin discusión la obra referente a Prehistoria o Etnografía más lujosa aparecida hasta el día.

En los últimos años, especialmente desde la publicación de *Hadschra Maktuba* en 1925, ha pasado el arte rupestre de Africa a ocupar un primer plano en la actividad científica mundial, por lo que la bibliografía aumentó extraordinariamente con trabajos magníficos muchos de ellos y monografías soberbias de los nuevos descubrimientos o descubrimientos relativamente antiguos que habían quedado inéditos. La exploración de Africa se ha intensificado de manera extraordinaria y los descubrimientos a cual más sorprendentes aumentan de día en día.

Entre esa bibliografía riquísima, que cuenta con ediciones de las más costosas, ocupará siempre lugar preeminente *Buschmannkunst*, que va avalada con la doble firma H. Obermaier y H. Kühn. Recordaremos que sus autores lo son también de obras como *El Hombre Fósil* (Madrid, 1925, segunda edición) y *Kunst und Kultur der Vorzeit Europas. Das Paläolithikum*. (Berlín u. Leipzig, 1929).

Los materiales que se publican en *Buschmannkunst* han sido recogidos todos por Reinhardt Maack, quien copió las pinturas y las fotografió de manera irreprochable. Las localidades a que corresponden están en los distritos de Grootfontein, Outjo, Omaruku, Swakopmund y Gobabis, de la antigua colonia alemana de Africa Occidental.

De los siete capítulos de la obra, cuatro son de H. Obermaier y tres de H. Kühn, ya que aquí, siguiendo un criterio muy loable en las modernas obras en «colaboración», cada autor lleva la plena responsabilidad de los capítulos o páginas que realmente ha escrito.

H. Obermaier puede hacer gala nuevamente de su acierto y brillantez en la síntesis, siempre objetiva. H. Kühn nos muestra su estilo rico y dinámico, muy en armonía con el espíritu del tema.

El pueblo bosquimano lo estudia H. Obermaier teniendo en cuenta las más modernas investigaciones sobre el problema y aprovechando habilísimamente los últimos descubrimientos prehistóricos y arqueológicos. El problema de los bosquimanos dista mucho de estar satisfactoriamente aclarado, por ser múltiples los problemas que deben resolverse, ya que hay hasta quien ha puesto en duda la relación entre el «arte bosquimano» y dicho pueblo. Actualmente es ya indiscutible que tal arte se relaciona con el pueblo bosquimano que tan perfectamente definiese RUDOLF MARTIN, *Zur Anthropologie der Buschmänner* (en E. KAISER, *Die Diamantenwüste Südwestafrikas*, tomo II. Berlín, 1926), lo que no excluye la posibilidad de que hayan tenido parte en él otros pueblos que precedieran al bosquimano o vivieran simultáneamente con él. Para H. Obermaier queda fuera de duda el que, al menos, a los bosquimanos corresponde una gran parte de este arte, lo que justificaría sobradamente el nombre de «arte bosquimano» con que se le conoce.

De H. Obermaier es el segundo capítulo, dedicado a historiar los descubrimientos de R. Maack y su localización.

H. Kühn escribe el tercer capítulo sobre la esencia o contenido del arte bosquimano, dando un estudio muy acertado desde un punto de vista estilístico y formal. El arte bosquimano tiene fuerte personalidad que radica en su realismo, nacido de una vida íntima con la Naturaleza, la cual es constantemente observada en sus formas, color y movimiento. Para el bosquimano el objeto, sea cualesquiera su naturaleza, no es más que única y exclusivamente, verdad, realidad, lo que hace contraste enérgicamente con el negro, animista y simbólico.

El arte bosquimano, de carácter mágico, exclusivamente naturalista, puede aso-

ciarse en diversos grupos bien diferenciados: Rodesia del Sur, grupo oriental, central y meridional. Al último grupo pertenecen las pinturas de Africa occidental alemana descubiertas por R. Maack. Las pinturas de este grupo meridional son planas, bidimensionales, sin profundidad ni plasticidad. La mayoría son monocromos. En los casos de policromía, ésta no sirve jamás para hacer a las figuras plásticas ni darles relieve, ya que la solución policrómica es aquí muy otra que en Rodesia. Algo muy característico de nuestro grupo es la unidad que se contrapone a la variedad, y a la que se subordinan todos los elementos, lo que da como resultado un conjunto armónico y rítmico profundamente expresionista.

Muy importantes son los capítulos IV y V, de H. Obermaier, sobre las probables manifestaciones de arte bosquimano en Africa central y del Norte y los restos tenidos por bosquimanos de Europa durante el Paleolítico superior.

En la región del lago de Tanganika existen pinturas rupestres de indiscutible estilo bosquimano, que representan jirafas, antilopes y hombres. Acaso con estas se puedan agrupar las pinturas descubiertas por R. Koch en las cercanías del lago Victoria, así como las descubiertas por L. Frobenius en su viaje de 1926 por el desierto de Nubia, ya que estas últimas, aunque fundamentalmente distintas en general, cuentan con representaciones que muestran un cierto parentesco.

En la cueva de In-Ezzan en el Sáhara central, aparte de otras localidades, hay pinturas que corresponden a tres épocas distintas. Las más antiguas ofrecen semejanza insospechada con el arte paleolítico de Levante de España y con las pinturas bosquimanas.

Este grupo del Sáhara es precisamente el que más importancia tiene de todo Africa. Por su carácter se contrapone al arte rupestre del Atlas, que, desde los trabajos de M. Hilzheimer y L. Adamez, está demostrado palmariamente que no tiene nada que ver con el Paleolítico. Gracias, sobre todo, a nuevos descubrimientos, se sabe que es posible hablar de una edad cuaternaria para las pinturas del Sáhara, que desde luego, formalmente consideradas, son «paleolíticas», como «paleolíticas» son las pinturas de los bosquimanos, aunque para estos últimos «Paleolítico» no se corresponda con Cuaternario.

Actualmente, en el estado de la investigación prehistórica en Africa y Europa, cabe afirmar que, tanto el arte rupestre paleolítico del Levante de España como el del Sáhara, tienen un origen común: el Capsiense, cultura madre. De ese arte paleolítico sahariano procede el bosquimano del Sur de Africa, que por su lenta emigración a través del continente negro ha de ser forzosamente más moderno, y que hasta la fecha no hay razón ninguna para relacionar sus más antiguas fases con el Cuaternario.

En el capítulo VI estudia Kühn el origen y expansión del arte bosquimano, utilizando para ello argumentos de índole artística primero y arqueológica después, lo que le lleva a concluir que el arte bosquimano lo han traído pueblos venidos del Norte de Africa —mejor diríamos nosotros Centro— y que no representan en manera alguna el elemento étnico más antiguo. El elemento más antiguo sería el que produjo culturas con hachas de mano como las del Chelense y Acheulense europeos. A éstos siguió una población con tipos musteroideos en su industria, contra la que choca el elemento bosquimano portador de una industria paleolítica superior, emparentada con el Capsiense, la cual se conserva unas veces pura, tal como la cultura de Wilton y Kitchen Midden, o mezclada con la antigua, cual la de Smithfield.

En el estado actual de nuestros conocimientos de las culturas prehistóricas del Centro y Sur de Africa y de la etnología bosquimana, no sabríamos nosotros esta-

blecer sobre base segura esa relación entre Paleolítico-cuaternario y bosquimanos. Para ello son precisos buenos trabajos estratigráficos que faltan de momento.

El capítulo final, de H. Kühn también, cierra brillantemente la obra con el estudio del sentido y significación del arte de los bosquimanos.

Los autores de *Buchsmannkunst* —de que existe una edición inglesa— no se limitaron a darnos la monografía descriptiva más lujosa que existió hasta la fecha sobre arte rupestre, sino que en breves páginas hicieron un estudio tan completo y lleno de finas observaciones, que le hacen indispensable al que de los grandes problemas de la Prehistoria se ocupe.—*Julio Martínez Santa-Olalla.*

VIKTOR LEBZELTER: *Rassen und kulturen in Südafrika. Die vorgeschichte von Süd und Südwestafrika.* Band I. Un volumen en folio, con 220 págs., 48 láms. y 55 figuras en el texto. «Verlag Hiersemann». Leipzig, 1930.

Una de las regiones del mundo que en estos momentos atrae la atención de los prehistoriadores es el Africa del Sur, donde, además del maravilloso arte rupestre bosquimano, que tantos problemas deja abiertos a la investigación, especialmente a causa de sus paralelos estilísticos con el arte rupestre cuaternario del Levante español, hay numerosos yacimientos de aspecto paleolítico, que han sido estudiados ya por numerosos especialistas y sobre los cuales versa una nutrida bibliografía.

La casa editorial Hiersemann, de Leipzig, acaba de publicar, con el lujo y perfección que le es característico, el primer tomo de la obra capital del profesor Viktor Lebzelter, del Museo de Historia Natural de Viena, dedicada al estudio de las razas y culturas del Sur de Africa. En él se ocupa de la prehistoria del Sur y del Sudoeste del continente misterioso; el segundo tratará de los problemas de etnología y lingüística, y el tercero y último de la obra, sobre antropología física. El autor realizó, durante los años 1927 y 1928, un viaje de estudios por el Sur y Sudoeste de Africa, en el cual exploró unos setenta yacimientos, casi todos de superficie, y sólo en algunas ocasiones pudo encontrar piedras trabajadas por el hombre en la caliza de superficie.

Las dos primeras partes del tomo primero de la obra de Lebzelter están dedicadas al estudio descriptivo de los yacimientos, que aparecen agrupados siguiendo un orden geográfico. El Sudeste africano, con sus regiones de Swaziland, Natal, Zululand y provincia del Cabo, ocupa la primera parte, que comprende seis capítulos, dedicados cada uno a una zona geográfica determinada. La segunda parte, dedicada al Sudoeste africano, está dividida en cuatro capítulos, consagrados a otras tantas demarcaciones geográficas. Cada capítulo, en ambas partes, va precedido de una noticia geográfica de la región, y a continuación se describen yacimientos que se señala su situación en planos y se hace un estudio descriptivo de la industria, la cual aparece reproducida en excelentes láminas de fototipia, lo cual no quita para que con cierta frecuencia haya además, como complemento, dibujos a línea de aquellos objetos que por cualquier causa precisen ser reproducidos de este modo. Hemos de llamar la atención sobre la posible sucesión cultural del Africa del Sur, la cual, como ha dicho recientemente el profesor H. Breuil: «Si probablemente sus orígenes son tan lejanos como en Europa, sus últimas facies se han prolongado hasta un período avanzado del siglo XIX.»

La cultura más primitiva y con un aspecto del Paleolítico antiguo es la de Stellenbroch, en la que predominan las hachas de mano de tipo chelense y acheulense.

Ha sido hallada por Lebzelter, entre otros lugares, en Mbabane (Swaziland), Keiland (Transkei), Ford Hare, cerca de Alice, Middeldrif y en las terrazas del río Omaruru. Más reciente es otra cultura de hachas de mano y con notables analogías con la cultura de Tumba, de la región del Congo, descubierta por Lebzelter en Gorichas y Franzfontain, al Norte de Ugab, en relación con grabados rupestres que representan huellas de pies.

Una tercera cultura, emparentada con la de Stellenbroch, que Lebzelter llama la de Erongo, se caracteriza por sus hachas degeneradas, los raspadores abultados, de base lisa y primitivas hojas anchas. Procede de los yacimientos de superficie de Omaruru, Etemba, Erumuntua, Omabjete, Okombahe, Kawangorob, Dawid, Ameib Spitzkoppe y de la toba caliza de Usakos.

Carácter del Paleolítico superior, además de la cultura de Still-Bay, con puntas-hojas de laurel de aspecto solutrense, tienen las culturas Wilton y Smithfield. La primera ofrece paralelismo con la capsense y la tardenoisiense, pues es una industria microlítica con hojas y buriles. Aparece en dos regiones muy apartadas entre sí, como Rhodesia y la Colonia del Cabo; pero mientras que aquí fué sustituida antes de la llegada de los europeos por la cultura Smithfield, en el Sudoeste persistió hasta más tarde, como lo prueba el hallazgo de lascas de vidrio en la estación de Tsaio, en el defiladero de Nau.

La cultura Smithfield son conjuntos a base de hojas, que presentan también abundantes raspadores y raros buriles; en ellos aparecen también tipos que, por un fenómeno de convergencia, reproducen formas campesienses y asturienses. Como fenómenos comunes a ambas culturas hemos de citar la presencia de la bola de piedra perforada (kwe), la paleta de esquisto y las perlas de huevo de avestruz. Sus últimas manifestaciones son claramente neolíticas, y el inventario ergológico se enriquece con la cerámica, hachas pulimentadas y puntas de flecha.

La tercera y última parte del volumen de la obra de Lebzelter que comentamos está dedicada al estudio sintético de las culturas prehistóricas del Sur de África, en sus aspectos tipológico, petrográfico y cultural. En este último —que se apoya especialmente en los resultados obtenidos por A. J. H. Goodwin y C. van Riest Lowe— Lebzelter se propone llevar a cabo la ordenación de las culturas sudafricanas y de relacionarlas con las halladas en el centro y Norte de África, Palestina (cultura de Askalon) y Europa, lo que le conduce, por último, a intentar sincronizarlas con las de nuestro continente y los fenómenos glaciares del mismo. Por nuestra parte consideramos que es aún pronto para tales empresas, por la falta de descubrimientos que a través del África pongan sucesivamente en relación tan apartados territorios. También creemos que, dado el tiempo enorme que comprende la prehistoria sudafricana y la escasez de yacimientos con estratigrafía definida, aún es pronto para afirmar con plena seguridad qué culturas son evidentemente de esa edad cuaternaria —aunque es probable que lo sean algunas— y cuáles pertenecen a la actualidad geológica. Pero, de todas maneras, siempre hay que aplaudir obras tan importantes como la de V. Lebzelter, puesto que constituyen un jalón en el progreso de nuestros conocimientos y una cantera inapreciable de materiales científicos. —*Hugo Obermaier.*

Suplemento

Führer zur Urgeschichte. Herausgegeben von HANS REINERTH. Augsburg (Benno Filser).

Empresa altamente simpática es la emprendida por Hans Reinerth, profesor de Prehistoria en la Universidad de Tübingen, con el apoyo material de una de las primeras casas editoriales alemanas, la de Benno Filser, de Augsburg.

Las *Führer zur Urgeschichte* tienen como primer deber hacer que la importancia de los hallazgos prehistóricos sea debidamente valorada y aprovechada en sus resultados para los estudios de Etnología, historia del arte, folklore e historia regional. Las *Führer zur Urgeschichte* sirven para que el no especialista, y hasta éste en muchos casos, tenga una auténtica información sobre hallazgos y problemas que resultan difíciles por su copiosa y dispersa bibliografía, dando al mismo tiempo el guía seguro en la interpretación y aprovechamiento de los hechos, lo que evita tantos y tan lamentables errores.

Las *Führer zur Urgeschichte* tienen también para el especialista un valor positivo, gracias al plan en que se concibieron. Para el especialista extranjero son más importantes aún, ya que con muchísima frecuencia escasea la bibliografía alemana en muchos puntos —en España, aunque sea doloroso confesarlo, falta en absoluto—, lo que hace que encontremos en ellas una sustitución de grandes monografías y trabajos numerosos que rápidamente nos informen sobre hallazgos de gran importancia.

Cada *Führer zur Urgeschichte* es una completa monografía, forma un volumen independiente y se refiere a un solo hallazgo o estación prehistórica. De manera sistemática y concreta se trata el tema. La ilustración es, siempre excelente y adecuada en cantidad, esto es, rica. Otra cualidad muy digna de ser tenida en cuenta, ya que es rara en libros científicos, es el precio reducidísimo de tales volúmenes (1,50 marcos). Para el especialista tienen todos los volúmenes gran interés por su bibliografía completísima.

Además de servir estas *Führer* al gran público culto y al especialista, han de servir muy especialmente y estar, según H. Reinerth, «en la mano del maestro, que es quien está llamado, como ningún otro, a educar y dar amigos y trabajadores entusiastas a la Prehistoria». Muy de desear es que tal objeto se cumpla para que esos maestros, en que van incluidos los profesores de institutos, presten la debida y adecuada colaboración a los estudios prehistóricos. En España una empresa de tal naturaleza sería muy útil, ya que es lamentable a más no poder el desconocimiento absoluto que revelan de la Prehistoria todos o casi todos los maestros, incluidos los profesores de institutos, especialmente los que tienen la audacia de escribir manuales.

El número de *Führer zur Urgeschichte* es, hasta ahora, de nueve volúmenes. De ellos damos sucinta idea a continuación:

ALBERT KIEKEBUSCH: *Das Königsgrab von Seddin*, 45 págs., 13 figs. en el texto y 23 láms., una en colores.—En el Märkischen Museum de Berlín se guarda todo el ajuar funerario del gran túmulo de Seddin, en Mark Brandenburg, que se cuenta entre los mayores de Europa, ya que su cubicación arroja 30.000 metros, por lo cual

fué preciso un año de trabajo y 150 obreros para su construcción. Seddin, conocido de todos los especialistas, pertenece al Bronce V de Montelius, esto es, a los años 1000 a 800 antes de J. C. Todo el ajuar del túmulo es reproducido aquí con gran lujo de detalles. Parte importante y muy interesante constituye la tradición y leyendas en torno al túmulo.

RUDOLF STAMPFUSS: *Das germanische Hügelgräberfeld Diersfordt*, 45 páginas, 13 figs. y 18 láminas.—Es precisamente el escenario de las luchas entre germanos y romanos el peor conocido por lo que hace a las antigüedades germánicas, ya que éstas se vieron eclipsadas por la mayor riqueza de las romanas. Por esta razón tiene un interés grandísimo la necrópolis de Diersfordt, en el Bajo Rhin, cuyos hallazgos se conservan en el Museo Municipal de Hamborn am Rhein. La necrópolis, un campo de túmulos, que cronológicamente comienza durante el V Bronce nórdico para llegar hasta el 400 antes de J. C., por lo que representa un Hallstatt antiguo y reciente que documenta perfectamente por la pureza de los ajuares la llegada y expansión de los germanos al Bajo Rhin. Como elementos extraños, no germanos, apenas si hay entre tanta sepultura cuatro ajuares de la cultura de los campos de urnas. Interesantísimo es el rico material de cerámica germánica profusamente reproducido.

WALTER FRENZEL: *Die Totenstadt von Burk bei Bautzen*, 44 págs., 19 figuras y 21 láms.—Al Norte de Bautzen, y a orillas del Spree, en Burk (Oberlautsitz), se encuentran necrópolis y restos arqueológicos que van desde la cultura de Aunjetitz hasta las vasijas eslavas. La riqueza y variedad de los objetos encontrados, cerámica especialmente, dan gran importancia a los descubrimientos de Burk, particularmente en lo referente a la Edad del Bronce. Las fotografías, que son excelentes, resultan muy instructivas en lo que respecta a ritos de enterramiento y detalles sobre colocación de ajuares, etc.

FRITZ GESCHWENDT: *Siling der Schlesierberg*, 32 págs., 17 figs. y 14 láminas. Al Sudoeste de Breslau se halla la región de Zobten, que ha proporcionado bastantes descubrimientos que demuestran que estuvo ocupado constantemente el país a partir del Neolítico, y que las laderas del Zobten estuvieron ocupadas durante todo el Bronce y Hierro, y su cima ocupada por un santuario que cerraban muros en parte dobles. Más tarde, un castillo se transforma en eremitorio, y posteriormente, de nuevo en castillo.

GEORG RASCHKE: *Schwedenschanze und Kapellenberg von Breslau-Oswitz*, 35 págs., 15 figs. y 13 láms.—La Schwedenschanze está situada en la antigua orilla del Oder. Su excavación ha dado lugar a interesantísimas observaciones y estudios de fortificación prehistórica, pertenecientes al Bronce IV y V, por lo que es una de las localidades clásicas para el conocimiento de los métodos constructivos. Al pie de Schwedenschanze hay un campo de urnas que, al igual de la población que ocupa la altura, pertenece al Bronce IV y V y al Hierro I. En Kapellenberg hay ruinas semejantes.

HANS REINERT: *Die Wasserburg Buchau*, 69 págs., 16 figs. y 22 láms.—Para el gran público culto que por millares visita el Federsee será guía definitiva esta de H. Reinert, que le lleva a través de un mundo hasta hace poco insospechado, y que hoy, gracias a una técnica perfecta y difícilísima de excavación, es realidad magnífica. Para el especialista será el avance excelente a la gran monografía definitiva, que impacientemente aguardamos, de unas excavaciones que han hecho época en los estudios prehistóricos. Buchau es una isla fortificada, un *Wasserburg* perteneciente al Bronce final y tardío, entre el 1100 y el 800 antes de J. C. Se distin-

guen dos épocas constructivas en Buchau, fechables, la primera hacia el 1100 y la segunda hacia el 900.

F. ADAMA VAN SCHELTEMA: *Der Osebergfund*, 79 págs., 31 figs. y 28 láms.—Este tomo de las *Führer zur Urgeschichte* es utilísimo para todo arqueólogo a quien sea inaccesible la monumental monografía, aún inconclusa, *Osebergfundet*, que el Estado noruego publica. En él encontraremos una descripción del famosísimo hallazgo de Oseberg y de sus piezas más interesantes y principales. Del barco, carro y trineos, así como del arca, utensilios, muebles, fibulas, etc., encontramos dibujos excelentes y magníficas fotografías. El tomo de van Scheltema contiene tres partes: la primera, sobre el hallazgo de Oseberg; la segunda, sobre los hombres de aquella época, y la tercera, sobre el arte. La tercera, muy amplia (págs. 34-74), contiene ideas y problemas generales ya expuestos por el autor en varios lugares, especialmente en su libro *Die altnordische Kunst*, segunda edición. Berlín, 1924.

WERNER RADIG: *Der Burgberg Meissen und der Slawengau Daleminzien*, 60 págs., 27 figs. y 26 láms.—Trabajo interesantísimo para el conocimiento de la cultura eslava de Sajonia.

HANS REINERTH: *Das Federseemoor als Siedlungsland des Vorzeitmenschen*, 178 págs., 58 figs. y 36 láms.—Este tomo doble de las *Führer zur Urgeschichte* es también, como el otro del mismo autor, un avance magnífico a la monumental monografía, en curso de publicación, *Jungsteinzeit-Siedlungen im Federseemoor* (Benno Filser) Augsburg. El Federsee aparece, a partir del Magdalenense, como un centro de población densísimo, en el cual se han excavado localidades de la trascendencia de Dullentied, Aichbühl, Riedschachen y Buchau. No entraremos en detalles sobre este libro de H. Reinert, en espera de hacerlo al ocuparnos de la gran monografía a que hemos aludido más arriba.

Es de desear que en el futuro sigan publicándose las *Führer zur Urgeschichte* con la misma intensidad y rapidez que las primeras, ya que es de suponer que la pausa, ya muy larga, en su aparición, sea debida a la grave crisis económica por que Alemania, más que ningún otro país, atraviesa.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

Acta Archaeologica. Redigenda curavit J. Broendsted. Vol. I, 302 págs., 270 figs. en el texto y 22 láms. Koebenhavn, 1930.

He aquí el primer volumen de una gran revista nueva que, por su presentación material y por los trabajos que contiene, puede figurar ventajosamente entre las primeras publicaciones periódicas de Europa.

Acta Archaeologica es una magnífica revista, que dirige J. Broendsted, del Nationalmuseet de Kopenhagen. Sus redactores son: Axel Boëthius, Roma; A. W. Brogger, Oslo; K. Friis Johansen, Koebenhavn; Sune Lindqvist, Uppsala; G. A. Nordmann, Helsinki; Poul Noerlund, Koebenhavn; Haakon Shetelig, Bergen, y Bengt Thordeman, Stockholm. El objeto de la revista es poner en relación a los arqueólogos y al mundo nórdico (Países Escandinavos y Finlandia) con el resto de Europa. Para ello entra en su plan la publicación de trabajos de toda índole de autores nórdicos, y referentes a los Países Escandinavos y Finlandia de autores de otros países. Del plan de *Acta Archaeologica* da buena idea su primer volumen, en que hay trabajos sobre arqueología clásica de autores escandinavos, y de un autor húngaro, Nándor Fettich, sobre un tema relacionado íntimamente con la arqueología nórdica.

El primer volumen aparecido, del cual nos ocuparemos a continuación, es un principio soberbio, por lo que cabe augurar una larga vida a publicación tan valiosa, de la que pueden estar realmente orgullosos nuestros colegas del Norte.

La presentación de *Acta Archaeologica* es del más depurado gusto, en lo que hace a formato. La impresión, pulcra, y los grabados y láminas de lo mejor que se hace hoy en Europa.

Los trabajos contenidos en el primer volumen son los que siguen, alfabéticamente ordenados: AARNE EUROPEUS-ÅYRÄPÄÄ, *Die relative Chronologie der Steinzeitlichen Keramik in Finnland*; NÁNDOR FETTICH, *Der Schildbuckel von Herpály. Sein nordischer Kunstkreis und seine pontischen Beziehungen*; ERIK FLODERUS, *Sigtuna a summary of recent research concerning Sweden's oldest mediaeval City*; POUL FOSSING, *Vases chypriotes nouvellement acquis par le Musée National de Copenhague*; SIGURD GRIEG, *Cologne and Bergen. Imports of german glasses into Norway in the Middle Ages*; KARL-ALFRED GUSTAWSSON, *Inventariesierung der vorgeschichtliche Denkmäler in Schweden*; HARALD INGHOLT, *The oldest known grave-relief from Palmyra*; K. FRIS JOHANSEN, *Tombullen der Seleukidenzeit aus Warka y An antique replica of the Priam Bowl from Hoby*; T. KIELLAND, *Sculpture sur os norvégienne et islandaise depuis l'antiquité jusqu'aux temps modernes*; ERIC LANGENSKIÖLD, *Torso di Belvedere*; SUNE LINDQVIST, *The Egtved fund*; TORD O : SON NORDBERG, *Die Schiffsfunde in Riddarholmskanal, Stockholm. Vorläufige Mitteilung*; POUL NOERDLUND, *Les plus anciens retables danois*; FREDERIK POULSEN, *Trois têtes d'antiques de la Glyptothèque Ny Carlsberg*; O. E. RAVN, *Some disputed points in Babylonian sacred architecture*; OTTO RYDBECK, *The earliest settling of man in Scandinavia*, y HAAKON SHETELIG, *Das Nydamschiff*.

Ante la imposibilidad de ocuparnos y dar una idea de todos los trabajos de *Acta Archaeologica*, lo haremos tan sólo de algunos que nos interesan especialmente, sin que ello represente por nuestra parte juicio alguno para los que tan sólo queden enumerados:

OTTO RYDBECK: *The earliest settling of man in Scandinavia*.—Es un importantísimo trabajo, resumen de otro muy extenso, publicado en las Kungl. Humanistiska Vetenskapssamfundets årsberättelse (Lund, 1927-1928), bajo el título *Stenaldershavets nivåförändringar och Nordens äldsta bebyggelse*. En él se ocupa de la prehistoria danesa hasta los comienzos de la Edad del Bronce. El trabajo es de gran claridad, ya que la discusión de una serie de problemas, la bibliografía, detalles secundarios, etc., quedan relegados a la obra danesa que hemos citado. Base importante para el trabajo de O. Rydbeck son sus excavaciones en Ringsjön, que han permitido, gracias a una técnica modernísima, la solución de muchos problemas de orden cronológico, especialmente mediante los análisis de polen.

Gracias a los descubrimientos de Ringsjön tenemos las pruebas indiscutibles de la certeza de aquella opinión, según la cual las hachas de la más antigua Edad de la Piedra han pasado y persistido entre aquellos pueblos pescadores y cazadores de la reciente Edad de la Piedra, a los cuales llegan después tipos industriales, desde el Oeste, que delatan su carácter agrícola.

AARNE EUROPEUS-ÅYRÄPÄÄ: *Die relative Chronologie der Steinzeitlichen Keramik in Finnland*.—Teniendo en cuenta el levantamiento de las costas en Fennoscandia, perfectamente estudiado hoy día, es posible hacer una clasificación cronológica relativa de la cerámica neolítica finlandesa, como lo intenta el autor, y lo realiza con éxito en este soberbio trabajo. A. EUROPEUS-ÅYRÄPÄÄ demostró en su trabajo *Stenalderskeramik fran kustboplatser i Finland, Suomen Muinais-*

muistoyhditsyksen Aikakauskirja (SMYA, XXXVI, págs. 45-47), que, como resultado del levantamiento de la costa, dado el ser la población neolítica pescadora, las estaciones prehistóricas eran más antiguas cuanto más alejadas están en la actualidad de ella. La cronología relativa de la cerámica la logra el autor, ya que puede establecer varias fases en la evolución de la *Kammkeramik*, lo que a su vez permite ver cómo evolucionan los útiles en piedra. Además, gracias a esa cronología relativa es posible encajar el Neolítico finlandés con más exactitud en el marco general europeo. Aunque no sea posible fijar con exactitud una cronología absoluta a base del levantamiento de las costas, pueden darse las siguientes fechas como aproximadas: evolución de la *Kammkeramik*, 2750-2000; *Bootaxtkultur*, 2000-1600, y período final de la Edad de Piedra, 1600-1200 antes de J. C.

NÁNDOR FETTICH: *Der Schildbuckel von Herpály. Sein nordischer Kunstkreis und seine pontischen Beziehungen*.—El *umbo* de Herpály, conocido desde 1858, publicado repetidas veces y constantemente mencionado en la bibliografía científica, no había sido jamás objeto del estudio detallado que exigía una pieza de tan extraordinaria importancia. N. Fettich, con esa maestría tan suya, estudia de manera completísima la maravillosa pieza, tanto técnica como estilísticamente, dando de ella reproducciones estupendas y muy numerosas, lo que hace posible, por primera vez, que podamos conocer aquella joya del Magyar National Museum. Las conclusiones a que lleva el prolijo estudio de la técnica y el arte del *umbo* de Herpály son interesantísimas y de importancia enorme, no sólo para el caso concreto a que se refiere, sino para ciertos problemas generales de Arqueología.

El arte de trabajar los metales de Herpály y su círculo tiene como base, en primer lugar, la tradición pónica greco-escita, pues de allí proceden buen número de motivos humanos, animales y los procedimientos técnicos. No procede, sin embargo, directamente de talleres pónicos, sino que sus elementos integrantes se extendieron por los países libres de germanos y celtas, junto con aquella corriente cultural helenística que inundaba aquellos países en dirección Oeste, y por el Este llegaba hasta Mongolia. Junto al arte del vaso de bronce de Gundestrup y de ciertos rasgos de tradición local (celta) hace su aparición más tarde la influencia romana.

En la pieza de Herpály, por verdadera casualidad, falta por completo la influencia romana. En los hallazgos de Osztrópataka y Budapest (que Fettich estudia aquí) aparece dicha influencia, aunque la mano de obra de todas las piezas sea «bárbara».

El acervo de motivos de Herpály y su círculo se convierte en un punto de partida para el estilo animal germánico. Este círculo constituye en la historia del arte de los germanos libres una época en la cual los motivos pónicos atravesaban Europa Central y del Norte en busca del escenario de su futuro desarrollo.—*J. Marti-nez Santa-Olalla*.

KARL SCHUCHHARDT: *Vorgeschichte von Deutschland*. (R. Oldenburg. Verlag). München und Berlin, 1928. 349 págs. y 285 figs.

Un libro de Karl Schuchhardt no puede menos de calificarse de acontecimiento en la literatura prehistórica. Con los libros de dicho autor se podrá estar o no conforme, se podrán discutir sus puntos de vista, será posible rechazar de plano algunas de sus aserciones, se le podrá motejar hasta de arriesgado —algunos dirían ligero—, mas en todo caso no queda más remedio que reconocer la gran autoridad de Schuchhardt. Un libro de K. Schuchhardt es siempre una obra armónica, con ideas

directrices, con un esqueleto más o menos velado y con un criterio bien definido. Un libro del autor de *Alteuropa* no es, cual ocurre frecuentemente, una acumulación de hechos más o menos hábil y soportable, que puede llegar a ser imponente por su método y aparato, o agradable por la forma de exposición, sino que es un algo orgánico, con acertadas ideas, personales cuando menos, y lleno de sugerencias a lo largo de sus páginas.

Una prehistoria de Alemania por el solo hecho de llevar tal título no puede menos de suscitar interés o al menos curiosidad. Una prehistoria de Alemania estaba aún por escribir, ya que de ningún modo se puede tener como tal aquella obra de G. Kossina, *Die deutsche Vorgeschichte eine hervorragend nationale Wissenschaft*, que indudablemente tiene su utilidad, pero que no es en realidad más que una prehistoria de los germanos «in chauvinistischer Auffassung», por emplear la certera calificación de K. Schuchhardt. Al interés que lleva, por lo tanto, ya, de cosa inédita, una *Vorgeschichte von Deutschland* se une el que suscita el nombre de su autor por las razones antes aludidas.

K. Schuchhardt abarca en su *Vorgeschichte von Deutschland* desde el Paleolítico hasta los eslavos, wikingos y prusianos. El Paleolítico es objeto de un estudio breve, como corresponde en proporción a una obra de conjunto (págs. 1-22). Sigue el Mesolítico (págs. 22-31), Neolítico (págs. 31-99), Bronce (págs. 99-173), Hierro (páginas 173-227), época romana (págs. 227-268), grandes emigraciones de pueblos germánicos y período merovingio (págs. 268-291), Carlomagno (págs. 291-310), eslavos (págs. 310-330), wikingos (págs. 330-340) y prusianos (págs. 340-343).

Todo el estudio de las distintas culturas prehistóricas está hecho de manera certera en que se destaca lo que realmente es de importancia para diferenciar a éstas. Hay que tener también en cuenta que no sólo es el primer ensayo de una prehistoria general alemana en que se hayan agrupado los materiales sistemáticamente, sino que es una obra, como todas las de Schuchhardt, llena de atisbos felices e interesantes ideas.

Sería inútil que diéramos un resumen de la sistematización y ordenación llevada a cabo de los materiales prehistóricos alemanes, ya que es un libro que por su índole no cabe otra cosa que recomendarle a todos los prehistoriadores, por ser absolutamente imprescindible para lograr esa visión de conjunto de la Prehistoria general, que cada día es más necesaria.

Vorgeschichte von Deutschland es la primera prehistoria de cuya aparición debemos felicitarnos por llenar un enorme vacío en la bibliografía prehistórica. *J. Martínez Santa-Olalla.*

A. M. TALLGREN: *La Pontide préscytique après l'introduction des métaux*, 248 páginas y 112 figs. Helsinki, 1926.

La nueva obra del gran prehistoriador finlandés A. M. Tallgren aparece como volumen segundo de *Eurasia Septentrionalis Antiqua*.

Es muy conocido en el mundo científico el nombre de Tallgren, especialmente entre aquellos a quienes preocupa o la prehistoria rusa o los grandes problemas de la ciencia prehistórica, ya que a él debemos una serie importantísima de publicaciones para aquéllos.

La Pontide préscytique après l'introduction des métaux es, ante todo, un análisis y una síntesis preliminar de todos los materiales y de todos los problemas refe-

rentes a los hallazgos de Rusia meridional. Para llevar a cabo su obra ha necesitado Tallgren de muchos años y seis viajes por Rusia, gracias a los cuales ha podido conocer todo el material existente, gran parte de él inédito, y que es la base de su estudio y será la base de futuros trabajos, por lo cual se hace indispensable a todo especialista para un exacto conocimiento de las relaciones prehistóricas entre Europa y Asia.

Trabajo minucioso es el de Tallgren, en que todos los yacimientos y todos los hallazgos de las estepas pónticas son estudiados en todos sus detalles. La obra se adapta al siguiente plan: el capítulo I, dedicado a tratar de las colecciones, trabajos, carácter de la Edad del Bronce, condiciones geográficas, etnografía y edades de la Piedra de la Póntida; el capítulo II, dedicado a las sepulturas preescitas de todo género y sus ajuares; el capítulo III estudia tipológica y cronológicamente el mobiliario de las tumbas; el capítulo IV trata de los ricos y numerosos depósitos y fundiciones. Todo el capítulo V se consagra a un estudio de los diferentes grupos de la Edad del Bronce. El último capítulo estudia la cultura de la Póntida preescítica dando una síntesis general de interés enorme.

Del estudio de A. M. Tallgren se deduce que en la Edad del Metal preescita, que se desenvuelve entre 2000 y 700 antes de J. C., se advierten dos momentos de apogeo que se pueden fechar: el primero, entre 1800 y 1500, y el segundo, a partir del 1200. El primero se podría explicar muy bien por inmigración de pueblos nórdicos, que al destruir la cultura de Tripolja ocasionaron la típica época regresiva que existe antes de una de apogeo aquí, y que trajeron, junto con las hachas de guerra en piedra, la cerámica de cordones, ocupando el Este de Kuban-Terek y fundando un imperio hacia el año 2000. En el período subsiguiente, el Kuban, ya orientalizado y gracias a su riqueza en metales, juega un papel preponderante en relación con las estepas, que en lo fundamental siguen conservando todos los rasgos de nomadismo interiores.

El segundo momento de apogeo, y que puede colocarse entre 1200 y 1000, cuando ya la hegemonía cultural del Kuban ha desaparecido, se hace especialmente ostensible en la región Oeste de las estepas y llega hasta la cuenca del Volga.

El material y cronología del Bronce propiamente dicho de Rusia meridional sería el que sigue, refiriéndonos especialmente a las hachas:

II. Hacha con agujero transversal, hacha plana. Depósito de Adjiask. 1600-1400.

III. Hacha de rebordes y hacha de cubo de tipo de Seima, tesoro de Borodino, cultura de Khavalynsk, tesoros de Nikolaév, Skakoun, Skibintsy, etc. 1400-1100.

IV. Hachas de cubo. Puñal con botón en el pomo. 1200-900.

V. Brazaletes. Lanza con escotaduras en el centro de la hoja. Alfileres y vasos escita. Tesoros de Podgorsta, Boubouia y Tcherniakhovo. 900-700.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

PEDRO BOSCH-GIMPERA: *Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema etrusco.* (Separata de «Studi Etruschi», vol. III, 31 págs., 4 figs. y 6 láms.). Firenze, 1929.

— *Las relaciones prehistóricas mediterráneas post-micénicas y el problema etrusco* («Investigación y Progreso», año III, págs. 41 y sigs.). Madrid, 1929.

Somos deudores a Bosch-Gimpera de una serie de magníficos trabajos en que se estudian las relaciones exteriores de España y los países mediterráneos durante

el Eneolítico y la Edad del Bronce. El último de esta índole es el que *in extenso* publicó en «Studi Etruschi», y, en resumen, en «Investigación y Progreso».

El interés de estos trabajos es grandísimo, ya que de una manera objetiva se van estudiando todos los documentos existentes, demostrativos de las relaciones entre uno y otro extremo del Mediterráneo, a partir, sobre todo, de las emigraciones que se inician en el 1200.

De cinco partes consta el estudio de Bosch-Gimpera, en que se ocupa de las relaciones atlántico-mediterráneas al principio de la Edad del Bronce, las relaciones exteriores del Egeo en dicha época, las relaciones de fin del Bronce y post-micénicas, entre las culturas mediterráneas, la aparición de tipos orientales y egeos en la cuenca occidental del Mediterráneo en los tiempos post-micénicos, y en la cultura villanoviana, así como la posibilidad de explicar y encuadrar el problema etrusco.

Muy interesantes son los resultados del autor, pues llega, independientemente, a los mismos que F. SCHACHERMEYR, en su *Etruskische Frühgeschichte* (Berlin u. Leipzig, 1929) — véase nuestra recensión en este ANUARIO—, partiendo del extremo occidental del Mediterráneo y por medio de materiales casi exclusivamente arqueológicos. El trabajo de qué nos ocupamos se completa magníficamente con el libro de Schachermeyr.

Bosch-Gimpera se hace eco del hecho de que la cultura villanoviana florezca en Italia, a pesar de existir el elemento no indogermano, que son los etruscos, que es una de las razones en que insisten los partidarios de etruscos indoeuropeos, pues se explicaría, según él, por qué en un principio «estos navegantes no destruyeron los lugares de los indígenas, sino que se infiltraron en ellos, acaso fundando pequeñas colonias o siendo admitidos entre la población indígena, a la que fueron útiles como constructores, como trabajadores del metal o como mercenarios».

Para Bosch-Gimpera los etruscos son un pueblo que, procedente del Occidente del Asia Menor, pasó en el siglo XI a Italia.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

ALBERT GRENIER: *Archéologie Gallo-Romaine. Première partie. Généralités. Travaux militaires.* 619 págs., 232 figs. y un mapa. (A. Picard.) Paris, 1931.

Como continuación del *Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine*, de JOSEPH DÉCHELETTE, caído en el frente oriental el 3 de octubre de 1914, aparece ahora, bajo el nombre del malogrado arqueólogo y con el título de su obra, el volumen V del clásico *Manuel*. La razón de que así se publique el libro de Albert Grenier responde a que en el plan de la obra concebida por J. Déchelette entraba, como su título indica, dedicar uno o más volúmenes al estudio de la arqueología galo-romana. J. Déchelette cayó, desgraciadamente, sin habernos dado los volúmenes magníficos que eran de esperar de quien escribió *Les vases céramiques ornés de la Gaule-romaine (Narbonaise, Aquitaine et Lyonnaise)*.

Un desacierto es, desde luego, el que aparezca este *Manuel d'Archéologie Gallo-Romaine* bajo el nombre de J. Déchelette, cuando este autor no dejó original ni notas que hayan podido servir a la obra. Además de esta razón hay la de que ello obliga a mantenerse en el formato y tipo de la obra anterior, que, ciertamente, no es lo más en armonía con las necesidades y exigencias de la ciencia moderna. Por otro lado, no gana, ciertamente, la obra de A. Grenier al ir bajo un título excesivamente venerable, ya que todos sabemos el valor, muy relativo actualmente, del libro de J. Déchelette, que sigue siendo de gran utilidad como fuente de materiales, pero

que de vivir su autor, uno de los poquísimos arqueólogos de verdad que Francia ha tenido, ofrecería, indudablemente, muy distinto aspecto al que tiene.

La *Archéologie Gallo-Romaine*, de A. Grenier, está calculada en tres volúmenes. El primero, que es el ya publicado, trata de *Généralités y Travaux militaires*. El segundo y tercero abarcarán *les routes et la topographie, les monuments, architecture et sculpture*.

No deja de ser asombrosa la tarea llevada a cabo en diez años por Grenier para ofrecernos un primer volumen, de introducción, en realidad, como el que ha publicado, ya que resulta desusado en la bibliografía francesa, sobre todo en los manuales, una perfecta información bibliográfica, aunque sea, probablemente, en muchos casos de segunda mano, como parecen revelar ciertos detalles. Grenier, que parece conocer bien las fuentes alemanas e inglesas, caso raro, repitámoslo, sabe qué orientación se debe dar a un estudio de conjunto de tipo manual, lo que no quiere decir que esté siempre logrado. En la buena información es, desde luego, digno continuador del gran Déchelette.

El primer volumen lleva, después de una carta-prólogo «muy francesa», de Camille Julian, y unas palabras de introducción del autor, un índice bibliográfico de publicaciones periódicas y libros fundamentales.

Al principio de la obra, como verdadera introducción, hay un estudio de carácter histórico (págs. 17-87), ya que trata de la tradición de los estudios de arqueología galo-romana, y hace un ensayo de bibliografía general histórica y razonada. Muy interesantes y útiles son las páginas de historia de la Arqueología en Francia, así como, sobre todo, las de organización de los estudios arqueológicos franceses. Por lo que hace a la organización francesa de los estudios arqueológicos, no estará de más advertir que es lamentable, pues no pasa del siglo XIX, tanto la organización como el espíritu, siendo de ello buena muestra el *Musée des Antiquités Nationales*, de Saint Germain-en-Laye (que esperamos ver renovado, gracias a espíritus modernos como el de R. Lantier), y el hecho, ciertamente no muy honroso para Francia, de no tener una ley de Excavaciones.

La introducción de Grenier termina dando a conocer brevemente la organización de los estudios de arqueología romana provincial en Bélgica y Luxemburgo, Suiza, Alemania y Gran Bretaña. Ni que decir tiene que la ausencia de España es completa, ya que en nuestro país es el esfuerzo personal (en este caso el meritisimo, especialmente, de J. R. Mélida) el único que ha hecho algo.

La primera parte, que comprende cinco capítulos (págs. 91-187), es un cuadro histórico y geográfico de la arqueología galo-romana, gracias al cual entablamos conocimiento con el país y el medio ambiente, el aspecto histórico de la civilización, la división y organización política y la geografía humana, en su más complejo y moderno sentido.

Los siete capítulos de la segunda parte (págs. 187-593) nos hacen seguir la conquista y ocupación de las Galias, mediante el estudio de los trabajos y obras de castramentación. Primero son los verdaderos campamentos de César, y luego las obras del Bajo Imperio. En esta parte, en que se estudian los campamentos, ciudades fortificadas, líneas de fortificación fronterizas, tipos de fortificaciones (*Castrum, castellum y burgus*), su cronología y métodos constructivos, es donde nos podemos dar cuenta de la riqueza enorme de Francia y de que no se está más que en el principio de su estudio.

En el transcurso de la obra, ocupándose, como lo hace principalmente, de la castramentación, ha sido imprescindible para A. Grenier ocuparse de las obras de

fortificación y castramentación españolas, de que existe una publicación adecuada, que son, por ahora, únicamente los campamentos de Numancia, siendo de lamentar, por cierto, el que no haya podido utilizar la publicación definitiva de aquéllos (A. SCHULTEN: *Numantia*, III y IV), fundamental para castramentación. Tampoco se ha podido utilizar el campamento de *Castra Caecilia* por razón de fechas (sobre él A. SCHULTEN y R. PAULSEN: *Castra Caecilia*. Erster und zweiter Bericht en *Archäologisches Anzeiger*, 1928, 1-2, y 1930, 1-2), y las demás obras de castramentación de la Península por no estar publicadas en condiciones las que lo están. Ya que hemos nombrado los campamentos numantinos, haremos una pequeña aclaración: en una reseña del libro de Grenier, en «*Archivo Español de Arte y Arqueología*», 1931, página 190, firmada por J. de M. C., se dice «cita y reproduce los campamentos de Escipión ante Numancia, recomendando prudencia para manejar la obra de Schulten (pág. 132, nota)». Como de ello parece deducirse alguna duda —o muchas— respecto a los campamentos, nos interesa hacer constar que la *prudence* la aconseja *pour les noms celtiques*, lo que es natural, ya que *Numantia*, I, como sabe el que tan sólo conozca el título, no habla para nada de campamentos.

El libro de A. Grenier ha de prestar un gran servicio, sobre todo el día que la obra esté concluida, cosa que deseamos ocurra pronto.—*J. Martínez Santa-Olalla.*

FÉLIX OSWALD: *Index of potters' stamps on terra sigillata*, fol., XXIII + 428 páginas. Margidunun, 1931.

Como fecha histórica puede considerarse en el estudio de la *terra sigillata* el año de 1920. En dicho año aparecía la obra de F. OSWALD y T. DAVIES PRYCE, *An introduction to the study of terra sigillata, treated from a chronological standpoint* (London, New-York, Bombay, Calcutta, and Madras), que es en la actualidad el libro clásico para el estudio de la *terra sigillata*, que, como nadie ignora —en España lo ignoramos, según parece, todos—, es de importancia tan extraordinaria en arqueología romana.

La *terra sigillata*, cuya investigación, a partir de aquel memorable trabajo de HANS DRAGENDORF, *Terra Sigillata* («*Bonner Jahrbüchern*», 95 y 96), publicado en 1895-96, ha constituido en Alemania, Austria, Francia e Inglaterra principalmente una rama de la Arqueología intensísimamente cultivada, y que cuenta con nombres ilustres como F. Behn, J. Curle, J. Déchelette, H. Dragendorff, E. Fölzer, R. Forrer, V. Geissner, R. Knorr, S. Loeschke, W. Ludowici, E. Ritterling, A. Oxé, W. Unverzagt y H. B. Walters, necesitaba un libro de la índole del publicado en 1920 por F. Oswald y T. Davies Pryce.

La bibliografía de la *terra sigillata* es mucho más extensa de lo que pudiesen creer personas desconocedoras del problema; por ello Oswald y Davies Pryce prestaron un incalculable servicio a la ciencia publicando su magnífico libro, que, ciertamente, es una ideal introducción al estudio tan atrayente y tan útil de la típica cerámica romana.

Así como en el libro en colaboración con T. Davies Pryce nos daba un elemento precioso de iniciación y síntesis, aquí, en el nuevo libro, nos ofrece F. Oswald un elemento absolutamente imprescindible de trabajo para los que nos ocupamos de cerámica romana. Agradecidos estaremos todos los que en *terra sigillata* trabajamos por la ayuda magnífica que se nos viene a prestar con la publicación de *Index of potters' stamps on terra sigillata*.

Hasta la fecha hemos tenido que recurrir constantemente a consultar las estampillas de la *terra sigillata* al *CIL*, lo cual requiere un gran dispendio de tiempo, pues se hace preciso acudir a una biblioteca en busca de obra tan costosa. Tal consulta era sólo posible si se trataba de estampillas anteriores a 1906, en que acaba el *CIL*, o, de lo contrario, era precisa una difícil rebusca en monografías y pequeños artículos. En el más favorable de los casos, que la estampilla apareciese en el *CIL*, no nos era de gran utilidad, ya que nosotros precisamos de la indicación de forma, sin la cual es absolutamente imposible fechar ningún vaso.

F. Oswald, en su *Index*, evita el grave inconveniente del *CIL*, indicando siempre que es posible la forma de vaso a que pertenece conforme a la tipología de Dragendorff (1-78), formas de Walters (79 y 80), más las de Ritterling, Curle y Ludowici. Mas, aun así, necesitamos otro detalle importantísimo: el facsímil de la estampilla. Este requisito falta en Oswald, como él mismo nos hace notar, lo que hace desmerecer a la obra; mas tengamos en cuenta que no es posible en este primer *Index* dar una obra irreprochable, ya que bastante esfuerzo es el que personalmente ha llevado a cabo para coleccionar todas las estampillas publicadas hasta el día y anotar gran cantidad de ellas inéditas de museos ingleses, franceses, holandeses, belgas y españoles, que representan varios millares.

El *Index*, de F. Oswald, tiene un gran valor, aparte de su valor objetivo, por todo lo que tiene de obra absolutamente personal, ya que, además de la gigantesca recopilación de estampillas y su clasificación, el trabajo tipográfico de composición de 450 páginas en folio ha sido hecho por el mismo autor, sentador y editor a un mismo tiempo. Es realmente meritosísimo el que Oswald, luchando con todos los inconvenientes, faltándole tantos tipos que hubiese sido preciso fundir expreso, no haya desmayado y nos ofrezca un libro tan valioso para todo el que de *terra sigillata* se ocupe. De su libro ha hecho Oswald una tirada de tan sólo 275 ejemplares.

Valiosa es la tabla cronológica que nos da el autor de las manufacturas de vasos sigilados. Lo que sí sería muy útil es tener una explicación clara de cuáles son los fundamentos para tal cronología, ya que si hay manufacturas que sabemos positivamente datadas, existen otras en que sería posible la duda y la discusión. Muy importante es, y desde luego fundamental para una cronología de absoluta seguridad, el que se dé una lista de los lugares cuya ocupación es restringida y queda bien fechada, ya que ellos, con su *terra sigillata*, son los que dan bases garantizadas que permitan datar los hallazgos de lugares que no reúnan tales condiciones. En esta lista hallamos algunas fechas, pocas, en que es posible discrepar de las que Oswald nos ofrece, lo que es sobradamente disculpable cuando ésta es tan larga,

El plan del *Index*, ordenado alfabéticamente, es dar las distintas estampillas de un mismo taller perfectamente ordenadas. Nada dará mejor idea que reproducir lo referente a un taller:

MARCVS of Rheinzabern & Trèves. Period: Late Antonine.
 MARCVS FE 31 Walldorf. 32 Rottenburg.—Sinsheim.
 MARCVS · F 31 Mainz (Sa), Rheinzabern (Sa, Sb). 32 York, etc.
 MARCVS 32 (Ta) & 39 Rheinzabern.

Los números indican la forma, y las letras entre paréntesis, las variantes.

El *Index*, que comprende hasta la página 348, lleva un *Supplement* (págs. 349-422) y una *Addenda* (págs. 423-428), con lo cual está puesto al día hasta el instante de su aparición.

De España encontraremos catalogadas bastantes estampillas, ya que el autor, con su hijo Adrián Oswald, a quien va dedicada la obra, ha visitado algunos museos peninsulares y copiado sus estampillas.

El libro de F. Oswald nos pone una vez más ante los ojos, esta vez de manera muy patente, el vacío absoluto de estudios españoles de *terra sigillata*, ya que sólo en fecha un tanto lejana fué cuando M. Cazorro escribió su *Terra sigillata: Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias* («Anuari de l' Institut d' Estudis Catalans», 1909).

Hacemos votos porque muy pronto se vea cumplido el deseo de F. Oswald, que es el de todos los que de *terra sigillata* nos ocupamos, a la par que nuestra propia conveniencia, y podamos disponer de un nuevo *Index* de estampillas con facsímiles. Mas esto no es obra exclusiva y personal de Oswald: es preciso que en ella colabore todo el que disponga de materiales, enviándole los facsímiles con la indicación de forma y procedencia. Por lo que hace a España, esperamos que una vez que inicie yo las publicaciones de mis materiales de cerámica romana, sobre todo si fuese posible imprimirle cierta celeridad, se reunirán todos los elementos necesarios, no sólo para colaborar y aportar materiales para un nuevo *Index*, sino para contribuir a esa empresa internacional que es el estudio de la *terra sigillata*.—J. Martínez Santa-Olalla.

KARL CS. SEBESTYÉN: *Rätselhafte Beinplatten in den Gräbern der Völkerwanderungszeit*, 45 págs. y 8 figs. Szeged, 1931.

Hungría es el gran cementerio de aquellos pueblos inquietos que marchaban en pos de una patria en la época de las grandes emigraciones. Es natural, a causa de su situación geográfica, que Hungría fuese el paso obligado para dichos pueblos en su marcha a Occidente, no existiendo quizás en toda Europa otro país que durante tan largo tiempo haya servido de camino a las emigraciones. Por ello la etnografía de este país se nos ofrece como un gigantesco y verdadero caleidoscopio, cuya variedad de colores y matices se nos descubre hoy en millares de sepulturas, que son otras tantas lecciones de los interesantes monumentos y valiosísimos documentos de aquellos agitados tiempos.

JOSEF HAMPEL divide los monumentos de aquella época, en sus *Altertümer des früheren Mittelalters in Ungarn* (Braunschweig, 1905), en cuatro grandes grupos: germanos, sármatas-jazigas, hunnos-avaros y húngaros conquistadores del país, basándose en los hallazgos que desde que comenzara el estudio arqueológico del país salen en cantidad enorme a la luz del día, conservándose en los museos provinciales, que se multiplican en el país como si se tratase de hongos. El número de sepulturas y necrópolis creció rapidísimamente desde que apareciera el libro de J. Hampel. Las necrópolis ahora conocidas exceden con mucho en extensión a las que en aquella obra se dan a conocer, siendo las más ricas por su número, sin duda alguna, las que Franz Mora, el meritísimo director del Museo Municipal de Szeged, ha descubierto en los últimos seis años en los alrededores de la capital. Por ello no es de extrañar que muchos problemas, imposibles de plantear en el tiempo de la obra de Hampel, tengan hoy una solución satisfactoria. A esta categoría pertenecen ciertas placas de hueso, bastante frecuentes en sepulturas e inexplicables por falta de observaciones adecuadas.

La solución a dicho problema la tenemos gracias a Karl Cs. Sebestyén, profesor

de Etnografía en la Universidad de Szeged, el cual, junto con el autor de estas líneas, cree, desde hace años, que multitud de problemas arqueológicos no pueden ser resueltos más que teniendo en cuenta sus paralelos y posibles supervivencias en los pueblos hoy vivientes. Sin este punto de partida hubiese sido imposible la solución del problema que han facilitado las excavaciones del Museo de Szeged de manera ideal. Por ello tenía derecho a comenzar K. Sebestyén la serie de publicaciones del Museo de Szeged con el trabajo de que nos ocupamos.

En los dos grupos de sepulturas de la época de las grandes emigraciones en Hungría aparecen, tanto en las avaras como en las húngaras, unas plaquitas de hueso, alargadas, delgadas, a veces en forma de plegaderas, lisas, con o sin decoración, según los ejemplares, y cuyo uso era hasta ahora inexplicable. Ello se debe, en parte, a la falta de excavaciones cuidadosas y al mal estado de conservación de estos objetos, que acaso hayan sido tomados a veces por restos del esqueleto, así como a estar desplazados de su sitio original.

Sólo por la razón anteriormente expuesta es admisible que en los hallazgos de Piliny, Budapest (Hipódromo), Nemesócsa, Keszthely, Artánd, Gombos-Bogojevo, Hernádpusztá, Piliny-Sirmányhegy, Szabadka, Győr, Gátér, Dunapentele, Kenézlő y Győrhegy, que dan 14 localidades y 37 sepulturas, no haya sido lograda una explicación de tales placas de hueso, que fueron caprichosa y distintamente interpretadas. Caso análogo es el de 39 sepulturas, aún inéditas, que se conservan en el Museo de Szeged, procedentes de Csóka, Kunágota, Szeged-Kundomb, Kiszombor y Szeged-Fehértó, aparecidas en las condiciones más favorables para un estudio adecuado.

Si la sepultura está intacta y los objetos *in situ*, además de bien conservados, deben existir 11 placas de hueso, distribuidas como sigue: cuatro junto a los pies, tres junto a las caderas y cuatro junto a los hombros. Dada la repartición de las piezas y la forma especial que corresponde a cada una, según el lugar que ocupa, resulta exactamente la forma de arco que encontramos entre los turquestanes y baskiros. Según las observaciones y estudio de K. Sebestyén pertenecen las problemáticas placas de hueso a los arcos de los avaros y húngaros invasores, ya que tanto en unas como en otras sepulturas aparecen las piezas que han dejado de ser un misterio.

Hemos de hacer notar que hay una clara diferencia entre las piezas que componen el arco de unas y otras gentes. Los arcos avaros, además de ciertas variantes constructivas, constan de 11 placas. Los arcos húngaros sólo de 6.

El trabajo de que nos hemos ocupado, con texto alemán y húngaro, va bien ilustrado y tiene como mérito especial el haber resuelto, gracias a la etnografía comparada, un problema que ocupaba, sin éxito, a los investigadores desde hace sesenta años.—*János Banner*. Szeged (Hungría).

Guías. IV Congreso Internacional de Arqueología. Barcelona, 1929.

Con el fin de ofrecerlas a los miembros del IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado a final de septiembre de 1929 en Barcelona, el Comité de organización publicó unas *Guías* espléndidamente ilustradas y de presentación atractiva sobre los principales museos y yacimientos.

El *Museo Arqueológico de Barcelona*, de los Sres. BOSCH-GIMPERA y SERRA RÀFOLS, es una exposición clara de las colecciones del mismo, que han sido forma-

das principalmente gracias a las campañas de excavaciones del Institut d'Estudis Catalans. Muy interesante es la *Guía del Museo Arqueológico Nacional*, debida a su actual director, D. FRANCISCO ALVAREZ OSSORIO, donde se reseñan las colecciones prehistórica, protohistórica, de la Edad antigua y visigótica.

Un grupo de *Guías* estaban destinadas a las excursiones complementarias del Congreso, tales como la de *Emporion*, de BOSCH-GIMPERA y SERRA RÀFOLS; la de *Tarragona*, de D. JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS; la dedicada a *Las Islas Baleares*, de SERRA-RÀFOLS; la de *Azaila*, de D. JUAN CABRÉ; la de *La Cultura ibérica del Bajo Aragón*, de BOSCH-GIMPERA; la de *Numancia*, de D. BLAS TARACENA Y AGUIRRE; la de *Altamira*, de H. OBERMAIER; la de *Sagunto*, de M. GONZÁLEZ SIMANCAS; la de *Mérida*, de D. JOSÉ R. MÉLIDA, y la de *Sevilla*, del CONDE DE AGUIAR.

Dedicada a *La moneda hispánica* (es decir, ibérica), publicó una *Guía* D. JOSÉ FERRÁNDIZ, que sigue las normas del profesor Vives.—*J. P. de B.*

ADOLF SCHULTEN: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*. Tomo II, *Die Stadt Numantia*, con la colaboración de H. DRAGENDORFF, U. KAHRSTEDT, C. KOENEN, A. LAMMERER, R. PAULSEN y H. PRAESENT. Folio, XVI y 283 págs., 106 láms. (de cortes y perfiles, 12; en color, 2; fototipia, 60) y figs. en el texto. Una carpeta en doble folio con un mapa y 15 planos. Tomo IV, *Die Lager bei Renieblas*, por A. SCHULTEN, con la colaboración de M. VON GROLLER, E. J. HAEBERLIN, H. JACOBI, C. KOENEN, A. LAMMERER y E. PFRETZSCHNER. Folio, XX y 316 págs., 89 láms. y figs. en el texto. Una carpeta doble folio con 2 mapas y 32 planos. (F. Bruckmann A. G. Verlag), München, 1931 y 1929.

Placer grandísimo es para nosotros el poder anunciar que la obra de años y años, el estudio magistral dedicado a Numancia por Adolf Schulten, ha sido terminado. Han sido precisos cinco lustros, toda una vida, para coronar el monumento más precioso que a la capital arévaca se ha dedicado. Hoy tenemos la satisfacción de ocuparnos de los dos volúmenes finales de aquella obra magnífica, que, comenzada en 1914 con el volumen *Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom* (véase recensión de *Numantia*, II, en el primer volumen de este ANUARIO), ha tenido que luchar con todas las adversidades de la guerra y de la postguerra, las cuales han dificultado extraordinariamente la publicación de obra tan costosísima.

Sobre todos los libros de Schulten, *Hispania, Tartesos, Viriato, Sertorio...*, y sobre todos sus trabajos, que pasan del centenar (!), destacará siempre y será el monumento la colosal obra *Numantia*, orgullo de un país y homenaje el más soberbio dedicado a una de las más gloriosas páginas de la historia de la humanidad. *Numantia* es la obra llena de cariño, del máximo cuidado, en que ningún detalle se olvidó y en que una crítica y un método admirables se impusieron.

El primer volumen de la obra de Schulten, en que trata por primera vez de una manera absolutamente original la etnología del pueblo español, es el fundamento sólido de toda ella. Mérito principalísimo, trascendental, es el haber servido el primer tomo de *Numantia* como punto de partida para la sistematización y estudio de nuestra etnografía prehistórica. La segunda y tercera parte de este tomo se dedicó a las guerras de los celtíberos contra Roma y sitio y destrucción de Numancia.

En el segundo tomo, *Die Stadt Numantia*, que es el último publicado y del que nos vamos a ocupar primero, se lleva a cabo un estudio minucioso de la ciudad.

Para *Die Stadt Numantia* se utilizan no sólo los resultados de las excavaciones hechas en la ciudad por A. Schulten mismo, sino todas las efectuadas después por la Comisión española.

De hasta qué punto se agotó el tema numantino nos da idea la primera parte. Todas las noticias referentes a Numancia de la Edad Media y Moderna, y sobre todo las numerosas obras literarias sobre ella, son estudiadas aquí minuciosamente, teniéndose en todo momento a la vista el texto de los historiadores clásicos y las condiciones del terreno, que llevan un comentario adecuado. En esta primera parte se hace también historia de las excavaciones.

La segunda parte de *Die Stadt Numantia* —págs. 42 a 79— lleva tres capítulos. El primero es un estudio del paisaje y la topografía de la Muela de Garray y los montes circundantes, de las llanuras, sierra y estribaciones. El segundo capítulo es un estudio de una precisión y de un interés enorme de la llanura numantina, que representa algo nuevo para España por su método: la superficie de la llanura, régimen hidrográfico, vegetación, fauna y ganadería, clima y estaciones —interesantísimo—; las entradas a la llanura y el puente de Garray, extensión y población, establecimientos humanos, habitantes, estado de la llanura en la antigüedad, paisaje numantino y vistas de la llanada. El tercer capítulo es el estudio de H. Praesent, de la geología y morfología de los alrededores de Soria, hecho a base de un detallado trabajo de campo y una adecuada utilización de toda la bibliografía.

Las páginas 81 a 222 las ocupa la tercera parte, dividida en seis capítulos: Capítulo I. Nombre e historia de la ciudad. El nombre de Numancia es para Schulten precéltico, ligur, aunque acaso le haya sido dado por los celtas o por los iberos. Capítulo II. Topografía de Numancia, situación, aspectos del cerro, naturaleza geológica, aspecto del cerro en la antigüedad, dimensiones, entradas y puertas, ampliación de la ciudad, el cerro de Saledilla y el de Rivillas y las terrazas. Capítulo III. Establecimientos prehistóricos, Neolítico —se trata del Eneolítico y muy avanzado—, Hallstatt —posthallstático de la sistematización de Bosch Gimpera—. Capítulo IV. La ciudad ibérica. Capítulo V. La ciudad romana. Capítulo VI. Los numantinos.

La cuarta parte —páginas 223 a 281—, firmada por Rudolf Paulsen, se dedica a los hallazgos de Numancia y sus alrededores, correspondiendo a esta parte las láminas en fototipia y colores, hechas sobre magistrales dibujos de los vasos pintados, y magníficas fotografías.

El capítulo de la ciudad ibérica trata en un principio de las fortificaciones, según los escritores antiguos y luego según el resultado de las excavaciones. Los muros de la ciudad alta se estudian bajo distintos epígrafes, que corresponden a su orientación, y otro tanto se hace con las torres, fortificaciones de la ciudad baja, Saledilla, orilla del río... Con igual minuciosidad sigue tratándose todo lo referente a la ciudad, destacando por su interés los epígrafes referentes a estratigrafía, cronología constructiva, técnica y el dedicado a la casa numantina, por no citar otros.

El capítulo que trata de los numantinos es un estudio insustituible, ya que en él se pone a contribución todo lo que los textos y hallazgos arqueológicos pueden dar de sí. Los epígrafes de este capítulo —págs. 203-222— son los siguientes: fuentes, tipo físico, alimentación, indumentaria, casa y ajuar, economía, industria y comercio, armamento y táctica guerrera, caza, culto, fiestas y enterramiento, arte y escritura, organización social, celtas y celtíberos, carácter del pueblo y grado de cultura.

Numancia, la ciudad ibérica, fué fundada hacia el año 300 antes de J. C.; su ex-

tensión es de siete hectáreas, siendo el número de casas de unas 2.000, lo que arroja otros tantos guerreros, para un total de 8.000 a 10.000 habitantes. Rodea a la ciudad una muralla de un kilómetro de extensión y de unos cinco a seis metros de gruesa, con un total de hasta cuatro puertas, siendo la principal la del Este, de subida suave y no protegida por los ríos. El tipo de la ciudad es ibérico por lo que hace al anillo de casas junto a la muralla, y griego por sus dos grandes calles cortadas por las transversales. Las calles, cuyo ancho oscila entre cinco y seis metros, tienen aceras, empedrado y pasaderas, como las pompeyanas. Las casas son de piedra en su parte baja y de adobes en la alta; son de forma rectangular; unos 12 metros de largas por una anchura de dos a tres metros —condicionada por el vigamen—; el número de habitaciones son tres, llevando la que da a la calle una cueva habitable de dos metros de fondo; el hogar queda en la habitación del centro.

R. Paulsen, en la parte en que estudia los hallazgos de Numancia, se ocupa de ellos englobados y de una manera sintética y sistemática. Luego da una descripción detallada de todas las láminas. Como es lógico, la cerámica ocupa el mayor lugar, y luego la metalistería.

Comienza el estudio de Paulsen con los hallazgos prehistóricos de Numancia y sus alrededores; por lo tanto, con la cerámica de la especie del vaso campaniforme, sigue con todo lo de carácter hallstático y posthallstático, con lo ibérico y termina con lo romano.

El estudio de Paulsen será de una utilidad grandísima por su objetividad y lo sistemático de la exposición, ya que ha podido ver muy bien el problema de la arqueología numantina, acertando a encajarla en la general ibérica.

El tomo *Die Stadt Numantia* será de hoy en adelante el libro clásico de la ciudad arévaca, ya que a un sistema de exposición excelente y agradabilísimo, a un estudio profundo de años, une la belleza y el valor intrínseco de una presentación irreprochable y el tesoro de los dibujos de Paulsen y los magníficos planos y mapas del general Lammerer.

El tomo IV de la monumental obra *Numantia*, aparecido con anterioridad al II, es el dedicado a los campamentos de Renieblas.

Hasta el momento del descubrimiento de los campamentos numantinos no se conocían más que campamentos imperiales, gracias principalmente a los trabajos de austriacos y alemanes en el Danubio y el Rhin. Ahora tenemos ya una serie completa y magnífica de campamentos, que llenan los años 218 al 17 antes de J. C., lo que hace que ocupe España el primer rango en lo que a castramentación romana se refiere.

No llega a seis kilómetros la distancia que media entre la colina de Garray, en que se asienta Numancia, y la Gran Atalaya, cerca de Renieblas. La Gran Atalaya, como sabiamente la ha llamado el pueblo, responde en un todo a las más estrictas exigencias de la táctica republicana romana, realizándose aquello que dijo Maquiavelo en su *Dell'arte della guerra*, y que Schulten nos recuerda con acierto: «I Romani volevano che il sito ubidisse a loro, non loro al sito».

El tomo IV de *Numantia* trata de los cinco campamentos que en la Gran Atalaya de Renieblas se encuentran superpuestos, así como de tres campamentos construidos durante las campañas celtibéricas en los pueblos de Almazán, Aguilar y Alpanseque. Se divide en cinco partes, subdivididas a su vez en capítulos, en que de una manera sistemática se va haciendo el estudio de los campamentos y sus hallazgos.

La primera parte es un estudio detallado del cerro la Gran Atalaya, considera-

do topográficamente; se trata de sus restos prehistóricos y de la importancia y significado militar del mismo. En esta parte colabora el general Lammerer.

Los dos capítulos de la segunda parte son un estudio general de los cinco campamentos, bajo el punto de vista de su topografía, técnica constructiva de los muros, hogares, triclinios, etc.

La parte tercera está dedicada por completo al estudio detallado y aisladamente de los cinco campamentos (págs. 31-184).

Los campamentos del Sur de Numancia en los pueblos de Almazán, Aguilar y Alpanseque ocupan la parte cuarta, reservándose la quinta (págs. 201-305) al estudio de los hallazgos.

De los cinco campamentos atribuye Schulten el más antiguo, el primero, a Catón, cuya campaña tiene lugar en el año 195, siendo dicho cónsul quien inicia la lucha contra los habitantes de la meseta y el caudillo que conduce a los primeros romanos por tierras arévacas. El campamento segundo se puede tal vez identificar con el campamento de verano del cónsul Catón.

Especialísimo interés tiene el campamento tercero, que es el del cónsul Nobilior, el primer sitiador de Numancia, y quien comienza la segunda guerra numantina. Este campamento es del año 153, siendo un perfecto comentario al texto de Apiano, quien, con todo lujo de detalles, nos hace la descripción de lo que debían de ser.

El cuartel de invierno de Nobilior es una obra magnífica en que se sacó todo el partido posible de las condiciones del terreno, que, ciertamente, no es muy apto, a fin de no variar más que en pequeños detalles la disposición clásica y la distribución exacta que un campamento republicano requería.

El campamento de Nobilior es capaz para albergar dos legiones y las tropas de aliados, desarrollándose todos sus elementos en torno al pretorio que ocupa el centro junto a la *via principalis*.

En el campamento de Nobilior se aúnan el interés arqueológico y el histórico, haciendo de él, como de los de Escipión, ejemplares únicos de extraordinaria importancia. Apiano nos cuenta cómo después de la famosa derrota del 23 de agosto de 153 antes de J. C.—sobre ella y todas las guerras celtibéricas, véase *Numantia*, I, *Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*—, persigue Nobilior a los vencedores, que se ven obligados a encerrarse en Numancia, y construye el campamento de la Gran Atalaya. En este campamento de Nobilior capituló en el año 137 Mancino, que mandaba 20.000 hombres. Aquí ajustó Tiberio Graco las paces con los numantinos, paz cuyo rompimiento acarreó el mortal odio entre él y su cuñado Escipión.

Tanto el campamento tercero —de Nobilior— como los otros cuatro restantes, han librado durante las excavaciones una gran cantidad de armas, objetos de metal, monedas, cerámica, etc.

De todos los hallazgos que los campamentos nos proporcionaron, ninguno supera en importancia a las armas, y de éstas, sobre todo, a la soberbia colección de *pilum*, la famosa y terrible arma. Además hay gran cantidad de puntas de lanza y flechas, puñales, cuchillos, tijeras, pinzas, fíbulas, broches, molinos manuales, vasos, lucernas, cadenillas y piezas de adorno, etc.

Las monedas tampoco escasean, pues hasta hay del campamento tercero un *tesoro* de 120 monedas de plata, atribuible, según parece, a algún soldado de Mancino. El estudio de las monedas, hecho principalmente por E. J. Haeberlin, es de un interés grandísimo para la numismática peninsular, así como para el establecimiento de una cronología de los hallazgos, que ha de ser luego utilísima para, por paralelismo y analogía, poder clasificar otros hallazgos de esta índole.

K. Koenen lleva a cabo el estudio de la cerámica, estudio detalladísimo y sistemático, en el que se clasifican los vasos hallados como preceltibéricos, celtibéricos, célticos-galos e itálicos. Algo que es muy interesante es el que por primera vez se publiquen hallazgos españoles de cerámica típicamente de La Tène —especie de cerámica que hasta ahora no había aparecido más que en la *citania* de Santa Tecla, en La Guardia (Galicia), sin que nadie llamase la atención sobre ella—. El conjunto de hallazgos de los campamentos de la Gran Atalaya de Renieblas nos da hasta el momento el mejor y más rico material enlazable con La Tène ultrapirenaica.

El cuarto tomo de la gigantesca obra de Schulten, obra que pudiéramos decir, sin exageración, de una vida, ya que son treinta años los que al estudio de España lleva dedicados, sería suficiente a hacer a su autor digno de un agradecimiento inmenso por parte de España, ya que ha sido el ilustrador en este volumen de un momento más, de un aspecto más, de uno de los más bellos gestos de nuestra historia nacional.—*Julio Martínez Santa-Olalla*. Bonn am Rhein.

A. SCHULTEN: *Germanen und Gallier*. «Forschungen und Fortschritte», VIII, páginas 121-122. Berlín, 10 abril 1932.

En este artículo el profesor Schulten plantea un problema interesantísimo para la etnología de la Península Ibérica en la antigüedad y de gran importancia para la mejor comprensión de los movimientos célticos en el Occidente de Europa y su origen.

En España, en Plinio y otras fuentes de la época romana aparecen los Germani en Sierra Morena, en el territorio de los oretanos, y la ciudad que lleva precisamente el nombre de los oretanos se da como perteneciente a dichos germanos: *Oretum Germanorum* (Santa María de Orete, junto a Granatula, al Oeste de Valdepeñas). Generalmente, siguiendo la interpretación del nombre de los germanos como un nombre céltico, se había creído que los germanos de España eran también celtas (así SCHULTEN, en su libro *Numantia*, vol. I). Pero ya E. NORDEN, en su *Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (Berlín-Leipzig, 1920), había interpretado estos germanos como análogos a los de Alemania y tomado su presencia en España como un indicio de la antigüedad del nombre, ya que difícilmente podían haber llegado después del siglo VI, el tiempo de la invasión céltica: los germanos de Sierra Morena serían las avanzadas de los que por entonces habían alcanzado la línea del Rin y obligado a grupos de celtas a desplazarse hasta Occidente, llegando con ellos uno de sus destacamentos a España. Hoy Schulten amplía los argumentos de Norden y cree encontrar además otros indicios de germanos en España.

Schulten cree que acaso los cempsos de Portugal y Extremadura sean también germanos, pues en las tierras del mar del Norte (*Estrabon*, 200 y 201) señala a los campsianos, que viven entre los combrios y los chaucos. Además, en Galicia, en una inscripción de Lugo (*CIL*, II, 2573), se dice: «Sacrum Poemanae collegium divi Augusti», siendo Pemana la diosa tribal de los pemanos que en el Rin son una de las tribus germánicas que aparecen entre los belgas (pemanos, condrusos, eburones, cerosos, etc.), viviendo en el Mosa medio y entre el Mosa y el Rin, o sea en la región de Lieja y Aquisgrán. Otros pemanos aparecen también entre los celtas de Asia Menor, pareciendo que, como los de España, debieron ser arrastrados hasta allí por los movimientos célticos. Plantea también Schulten el problema de la posibilidad de que la ciudad de Cembricum, que presupone el nombre de un Cem-

bricinus (Ephem. Epigr. 8, 103) en una inscripción encontrada junto a Cádiz, tenga que ver también con los cimbrios y represente asimismo un destacamento de este pueblo venido con las invasiones célticas.

Además de la mezcla germánica de los celtas de España, estos documentos demuestran la antigüedad de la mezcla con los belgas, que ya debió realizarse hacia el 600.

Indudablemente, Schulten tiene razón en suponer esta mezcla germánica de los celtas españoles, sobre todo en cuanto a los germanos y pemanos. En cuanto a los cempsos, no acabaríamos de convencernos de su naturaleza germánica, pues pudieron muy bien los del Norte de Alemania ser un resto de los pueblos célticos arrollados por el avance germánico que hubiese permanecido allí: el caso contrario de los germanos de España. Dada la importancia de los cempsos, que parecen haber dominado todo el valle del Tajo y del Guadiana en Portugal y la Extremadura española, y dada su cultura netamente céltica (Alcocer do Sal), y que cuando desaparece su nombre tribal se llaman precisamente «celtici», siendo ya calificados como celtas en tiempo de Herodoto, pues al referirse éste a los celtas como pueblo extremo de Europa, vecino de los cinetas, no puede tratarse más que de los cempsos, parece acaso excesivo creer que se tratase de un gran pueblo germánico. Además, en su territorio abundan extraordinariamente los nombres de lugar célticos. Creeríamos, por lo tanto, que la mayor parte de los cempsos, y, en general, de los pueblos que vinieron a España con la gran invasión céltica eran verdaderos celtas, aunque pudiesen estar matizados de germanos que conservarían su personalidad en el caso de los de Sierra Morena, y de los pemanos de Galicia; acaso también los cimbrios de Cembrium, que representarían una infiltración entre los tartesios, como la que supone el Periplo de los cempsos en Cartare (Saltés, en la ría de Huelva) y la que se puede deducir de la aparición ulterior de ciudades célticas de Turdetania (Asta-Mesa de Asta, Salpensa-Facialcázar, Acinippo-Ronda la Vieja, Arunda-Ronda y Cartima-Cártama).

La posibilidad de que en Germania se produjese el fenómeno contrario al de Bélgica y España (germanos entre celtas), o sea el de celtas persistiendo entre germanos después de la invasión de éstos, está demostrada por distintas tribus célticas que persisten en tierra germánica después de la desaparición de los celtas de Alemania (por ejemplo, los bituriges cubi, envueltos por los suevos y muchos otros). Acaso el nombre de los cempsos-campsianos puede ponerse en relación con Kempen, población de nombre céltico (Cambodunum, formada con la misma raíz que aparece con frecuencia en la toponimia céltica: Cambete-Cambes-Kems, en Alemania; Cambaetum-Cambezes, en Galicia (España), y Cambo, en el país vasco francés), que se encuentra a la vez en el Hessen renano, cerca de Bingen, y en Baviera.

Acaso podría suponerse que los cempsos serían la tribu céltica del territorio del Este del Rin, en Westfalia, entre el bosque de Teutoburgo, la montaña de Hessen (Hessisches Bergland), el Taunus y el Rin, en donde, a fines de la primera Edad del Hierro, en las zonas montañosas, hay abundantes restos de la supervivencia de la antigua cultura céltica de las urnas (tipo de Mehrem). Por allí precisamente parecen haber realizado su avance los germanos en esta zona y haberse introducido en el primer período de La Tène los marcomanos (Marschmänner, hombres de la frontera), cuando todavía los volcos célticos no habían sido sustituidos en Turingia por los hermunduros germánicos. Detrás de los marcomanos vienen los cattos, queruscos y chaucos, a los que siguen los frisios y cimbrios, y al Noroeste de los marcomanos debían haberse extendido los distintos pueblos germánicos que habían

penetrado en el Bajo Rhin por entre los belgas; en relación con éstos están los treviros, en el Mosela, entre el Eifel y el Hunsrück con Treveris, precisamente la región enfrente de Hessen, en donde aparece el nombre de Kempton. Los cempsos, al ser arrollados por el avance germánico, marcharían, en su mayor parte, hacia Occidente, a través de Bélgica, junto con los demás celtas españoles y las avanzadas germánicas occidentales, y de ellos quedarían restos dispersos en Westfalia, entre los chaucos y cimbrios, donde los conoce Estrabón, disolviéndose sus restos meridionales del Hessen renano entre los marcomanos, primero, y entre las tribus que les sucedieron, después (cattos, queruscus), quedando acaso como rastro suyo el nombre de Kempton.

Es curiosa la relación que entre los celtas de España y los belgas establecen la presencia de los pemanos de Galicia entre los celtas de esta región, la infiltración de los pemanos en Bélgica, juntamente con la posible presencia de los cempsos-campsianos en Alemania, en las proximidades de los celtas belgas, ya que viene a explicar un fenómeno apuntado por H. HUBERT, en su obra póstuma *Les celtas à l'époque de La Tène et l'expansion celtique* («L'évolution de l'Humanité», págs. 89 y sigs. París, 1932), y que es el de la presencia de elementos belgas en España, que indican, según él, en la toponimia, Bélgica (en la provincia de Castellón), Véllica-Bélgica, entre los cántabros velegienses, y los nombres en -dunum de España. Hubert quiere explicarse estos nombres con una posible invasión belga en España, en el siglo III, que traería los tipos de La Tène, antes desconocidos en la España céltica, en la que reinaba la cultura posthallstática de los celtas de la gran invasión del siglo VI.

La invasión postulada por Hubert no la creemos comprobada, pues no es necesario para la presencia de los tipos de La Tène, ya que no se opera entonces ninguna sustitución de la cultura posthallstática por la de La Tène, infiltrándose los tipos de ésta de tal modo que pueden venir por la mera relación pacífica, ya que por entonces, muy cerca de España, en el Sur de Francia, la habían llevado los volcos con su emigración desde Alemania. En cambio, el origen de los celtas españoles en el Bajo Rhin, cerca de los belgas, que creemos haber demostrado en nuestro libro *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932), y los nuevos indicios de esta relación, que se deducen del artículo que reseñamos, de Schulten, explican satisfactoriamente la presencia de elementos belgas en España, y aun es posible que la mayor parte de los celtas españoles resulten belgas. Los cempsos, por las razones antes dichas, serían belgas o afines suyos. Los sefes de Portugal y Galicia, desdoblados luego en multitud de tribus parciales, lo serían por su mezcla con los pemanos que en Bélgica están entre belgas. Los vacceos y arévacos de la meseta superior, los belos y titos del Jalón y los posibles suessiones de Navarra y el Sur de Alava (que sobreviven en los suessetanos, véase BOSCH, *Los celtas y el país vasco*, en la «Revista Internacional de los Estudios Vascos», 1933), acaso no fueran sino tribus belgas, pues el nombre y la situación de algunas tribus y ciudades de los verdaderos belgas y su paralelismo en los celtas españoles parecen confirmarlo: podemos comparar los suessiones y su ciudad de Suessatium (Zuazo, en Alava) con los suessiones de Soissons en la Gallia Bélgica, los vacceos y arévacos (en realidad, grupos del mismo pueblo), juntamente con los belos del Jalón, con los bellovacos, otra tribu de los belgas (en Beauvais, también en la Gallia Bélgica).

El avance germánico por la línea del Rhin desplaza a los celtas de la región hacia Occidente en el siglo VI, de acuerdo con nuestra hipótesis, y por el Norte de Francia viene a España una gran parte de ellos. Otra parte se quedaría en Bélgica

y en el Nordeste de Francia, constituyendo allí el grupo belga histórico, mezclado con las avanzadas germánicas, de las cuales una parte también vino a España. Esto explicaría asimismo la antigüedad de los belgas en sus domicilios históricos, como quiere Schulten, y como también cree Hubert en el libro mencionado. Por lo demás, el fraccionamiento de una misma tribu, emigrando una parte mientras que la otra parte se queda cerca del país de origen, o emprendiendo distintos itinerarios, que llevan partes de una misma tribu a los distintos extremos del mundo céltico, es un fenómeno constante en la historia de los pueblos célticos (por ejemplo, los boios de Bohemia y de Italia, los volcos tectosages de Asia Menor y del Sur de Francia, etc.).

Todo ello ayuda poco a poco a reconstruir los episodios de los movimientos célticos y una de las fases más importantes e interesantes, a la vez que más complejas, de la España primitiva, que cada vez se va aclarando más.—*Pedro Bosch-Gimpera.*

PEDRO BOSCH-GIMPERA: *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica.* «Boletín de la Academia de la Historia». Madrid, 1929.

Como sobre esta materia ha publicado últimamente una obra magistral (*Etnología de la Península Ibérica.* Barcelona, 1932), aplazamos para el volumen próximo el tratar con toda la extensión que se merece sobre esta importante publicación.—*J. P. de B.*

Les Territoires du Sud de l'Algérie. Gouvernement Général de l'Algérie. Commissariat Général du Centenaire. Alger, 1930. Cinco tomos y un anejo de mapas. Alger, 1930.

Por iguales razones que las expresadas con motivo del tomo XII de *Hesperis*, damos cuenta aquí de este espléndido estudio de conjunto del Sáhara argelino, pues lo consideramos fundamental para todo aquel que se interese por la prehistoria y arqueología del Norte de África, que tantas relaciones tiene con las de nuestra patria. Se trata de un estudio completo de *Les Territoires du Sud de l'Algérie*, publicado en 1922-23 por el Gouvernement Général de l'Algérie, y reeditado, corregido y aumentado, en 1930, con motivo del primer centenario de la conquista de Argelia.

La obra consta de cinco volúmenes, más un anejo de mapas. El primer volumen está dedicado a lo que son los territorios del Sur y por qué han sido creados. Al primer objetivo tienden los estudios del comandante DUCLOS, *Limites des Territoires du Sud*, donde se estudian las fronteras políticas, que no corresponden con las naturales, pues el Sudán francés y el Sáhara occidental forman con los territorios una unidad geográfica... el Sáhara.

La *Description géographique*, debida al profesor E. F. GAUTIER, de la Universidad de Argel, es una maravillosa exposición del estado actual de nuestros conocimientos sobre el Sáhara, sobre el cual hay obras tan excelentes como la del mismo autor, aparecida años antes. Señala el que los territorios del Sur estén formados por el Atlas sahariano y el Sáhara propiamente dicho. El primero, entre Djelfa y Aïn-Sefra, es inferior al Atlas marroquí, pero sus cumbres alcanzan una altura mayor de 2.000 metros. Es poco conocido, y merece nuestra atención por existir en él im-

portantes focos de grabados rupestres. El Oued Djedi, donde están Lagouat y Biskra, lo separa del Sáhara.

El Sáhara argelino está poco estudiado, pero algo más que el marroquí y el tripolitano. Nada digamos de nuestras posesiones del Sáhara occidental, donde apenas se conoce la costa.

Gautier estudia primero la geología y el clima, y después el modelado y los *oueds*. Del primero llama la atención el macizo del Ahaggar o Hoggar, cuya cumbre principal, el Ilaman, se eleva a 2.922 metros. Sólo insistiremos en los *oueds* cuaternarios, valles de ríos, hoy secos, que denuncian épocas anteriores en que el Sáhara no era desierto. Todavía hoy hay cocodrilos en los *marés* del Igharghar. Es de interés el estudio de los dos pueblos pobladores del desierto y eternos rivales, los chaamba y los tuareg; los primeros viven en los grandes Ergs del Norte y los segundos en los *oueds* y en las *hammadas* del Sur. Después de un estudio sobre los oasis, Gautier se ocupa en las explotaciones que hay que desarrollar y la manera de acrecentar las disponibilidades del país.

M. J. SAVORNIN, en su *Exquisse Géologique et Hydrologique*, comienza por reseñar la historia del estudio geológico del Sáhara, que tiene como mártires los miembros de la segunda misión Flatters en 1881. No nos es posible —aunque lo lamentamos— el dar un extracto del estado actual de la geología del Sáhara, formado por terrenos cristalinos (Hoggar) arcaicos, primarios (silúrico, devónico y carbonífero), que llega a la frontera Nordeste de Río de Oro), cretácicos, terciarios y cuaternarios. Mencionaremos que el mar abandonó el Sáhara en el cretácico, pues en el nunmulítico llegó sólo a los alrededores de Biskra.

M. LASSERRE publica un *Aperçu Météorologique*, en que destaca el considerable esfuerzo realizado para estudiar una región tan extensa, que se expone en cincuenta cuadros numéricos y en dos mapas.

Aunque parte de la historia romana es muy interesante, el estudio de *Les Populations*, donde el comandante Duclos se ocupa de los *Origines* y el profesor M. LARNANDE del *Dénombrement*. El primero pasa revista a los gétulos y zenetes, que, con los negros, eran los pueblos indígenas antes de la invasión árabe; traza las vicisitudes de estos pueblos desde la ismaelización, las invasiones e influencias turcas y españolas y se ocupa de su nomadismo. Después estudia los tuaregs y los mozabitas y los otros pueblos. El estudio de M. Larnande es interesante por tratarse de las cuestiones de repartición, densidad, crecimiento y migraciones de la población del Sáhara.

De los otros volúmenes, el segundo, dedicado a la labor realizada desde 1903 a 1929 en agricultura, enseñanza, obras públicas, etc., y el cuarto sobre los métodos de administración, no hemos de ocuparnos. El volumen tercero es un *Essai de Bibliographie*, que abarca todos los aspectos del estudio del Sáhara. Sólo fuera de desear un mayor cuidado en la bibliografía alemana. De todos modos es un elemento utilísimo de trabajo.

El quinto volumen contiene un capítulo sobre *Ethnographie*, de nuestro buen amigo M. MAURICE REYGASSE. Es un programa de estudios que parte de lo ya hecho y termina con proyectos para la exploración del desierto.

El trabajo de M. Reygasse no es en esta ocasión un resumen del estado actual de nuestros conocimientos sobre la prehistoria del Sáhara, como su última producción titulada *Les âges de la pierre dans l'Afrique du Nord (Algérie. Histoire et Historiens de l'Algérie. Paris, 1931)*, sino que se limita a señalar las deficiencias de los mismos y a indicar los remedios por nuevas investigaciones.

En lo que se refiere a las industrias líticas, Reygasse hace notar que hasta la fecha no se ha encontrado ningún fósil ni esqueleto humano en relación con las industrias paleolíticas. Solamente excavaciones sistemáticas permitirán llegar a estos resultados.

Las actuales colecciones de utensilios de piedra del Sáhara son a veces ricas y de ejemplares interesantes; pero la mayor parte se han formado en exploraciones rápidas, sin que se hayan recogido más que las piezas sobresalientes. Únase a esto las procedencias vagas, como Sáhara, Gran Erg, Oued Mya, Tabelbala, etc. Hacen falta estancias prolongadas en el país para fijar las estaciones, donde las industrias aparecen no mezcladas, sino puras. M. Reygasse aduce ejemplos basados en sus propios estudios de Temacinine y en los alrededores de Aoulef.

Lo mismo sucede con los grabados rupestres, sobre los cuales, a pesar de las numerosas publicaciones de Flamand, Kühn, Frobenius-Obermaier, queda todavía mucho por saber, lo mismo en lo que se refiere al grupo antiguo naturalista que a los «graffiti» libio-bereberes.

Estos últimos se extienden por todo el desierto y son análogos a los empleados por los tuareg los caracteres *ifinagh*, pero su sentido se ha perdido.

El interés del estudio de ambos grupos de grabados justifica, según M. Reygasse, el que se procure reunir nuevos materiales que permitan precisar mejor el papel de los distintos factores puestos en juego, y en casos en que las analogías comprobadas no sean debidas a simples convergencias, de sentar sobre bases más sólidas un sincronismo de estas diversas aportaciones.

Los hallazgos de sepulturas en el Sáhara son numerosos; pero desgraciadamente pocos han sido excavados con cuidado. El grupo nórdico son los túmulos o basinas, que, según M. Gsell, se encuentran también en Canarias. Según M. Gautier, en la estepa sudanesa, entre Tin Zaonten y Tabankort, hay también sepulcros de este tipo, que han sido vistos por M. Reygasse. El más importante de todos ellos es la tumba de Tin Hinane, en el *oued* Abalessa, que mide 26 metros de largo y 23 de ancho. De las siete salas que consta sólo se ha excavado una, que contenía un lecho de madera, brazaletes de oro y plata, collares y una estatua de piedra de una mujer gruesa, con los caracteres sexuales exagerados, de edad más antigua que el resto del ajuar. Otras sepulturas análogas se encuentran en el Koudiat del Hoggart.

Otro tipo de sepulcro sahariano es de forma de torre de piedra gruesa de tres metros de diámetro y 1,5 metros de altura. Verdaderas necrópolis de otro tipo se encuentran en la región de Amguid y de Tin Slemaken y en otros lugares del Sáhara, con ajuares muy diversos. Es notable que hasta el presente no se conozca ninguna verdadera sepultura neolítica del Sáhara.

El programa de investigaciones es vastísimo y del mayor interés, no sólo para la ciencia en general, sino para la prehistoria española. Por eso mismo nos atreveríamos a insinuar la conveniencia de que se pensara en la organización de una misión científica española al Sáhara, que sería sumamente fructífera, y que pudiera ser una base para ulteriores empresas. Lo esencial sería la preparación de la expedición y el estudio y publicación ulterior de los materiales, pues, según M. Reygasse, el viaje puede oscilar de tres a cinco meses y los gastos de 20 a 100.000 francos.

Como anejo, acompañan a la obra que reseñamos un mapa administrativo de los territorios del Sur, a escala 1:3.500.000, y otro, en dos hojas, a escala 1:2.000.000, de las pistas automovilistas. Intercalados en el texto están también los mapas hipsométrico y geológico hechos a menor escala.—José Pérez de Barradas.

ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA

Herausgeber:

José Pérez de Barradas.

Mitarbeiter:

János Banner (Szeged), Vittorio Bertoldi (Roma), Friedrich Wilhelm Freiherr von Bissing (Oberaudorf am Inn), Pedro Bosch Gimpera (Barcelona), Henri Breuil (Paris), Joehs Broendsted (Koebenkavn), Miles C. Burkitt (Oxford), Alberto del Castillo Yurrita (Barcelona), Nándor Fettich (Budapest), Fidel Fuidio (Madrid), Eugenio Jalhay (Lisboa), Henry Koehler (Rabat), Herbert Kühn (Köln), G. H. Luquet (Paris), Julio Martínez Santa-Olalla (Madrid), Manuel Maura Salas (Madrid), Antonio Minto (Firenze), Hugo Obermaier (Madrid), Rudolf Paulsen (Erlangen), Luis Pericot (Valencia), Ugo Rellini (Roma), Maurice Reygasse (Alger), Josep de C. Serra Ráfols (Barcelona), Adolf Schulten (Erlangen), Julius Schwenzner (Bonn am Rhein), A. M. Tallgren (Helsinki), Blas Taracena Aguirre (Soria), Paul Wernert (Strasbourg) y Hans Zeiss (Frankfurt am Main).

Das ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA erscheint jährlich einmal und wird im letzten Quartal veröffentlicht. Jeder Band hat einen Umfang von etwa 200 Textseiten und ist mit Karten und Tafeln auf Kunstdruckpapier reich illustriert. In dem Jahrbuch gelangen Originalabhandlungen, Bücherbesprechungen und die Tätigkeitsberichte des Servicio de Investigaciones Prehistóricas über das vorhergehende Jahr zum Abdruck.

Die Abhandlungen und Besprechungen des Jahrbuchs werden erstens alles behandeln, was sich auf die Vorgeschichte und Archäologie Mittelspaniens bezieht und zweitens alles, was von allgemeinem Interesse ist für die eiszeitliche Geologie, die Vorgeschichte, Frühgeschichte, Archäologie und Anthropologie.

Sämtliche Korrespondenz, die das ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA betrifft, ist zu richten an

den Direktor des Servicio de Investigaciones Prehistóricas,

Herrn Dr. José Pérez de Barradas.

Fuencarral, 80.

MADRID

ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES
SACRAMENTO, 2 -:- MADRID
